



Dos trajes de recepción.—El de color obscuro ó negro es para señora de edad, y el blanco ó de color claro para señora joven.



Tres trajes de interior.

Las Plantas de Salón

Son, en verdad, el más bello adorno de una morada elegante; pero, como el pajarillo encerrado en una jaula de oro, vive tristemente, sufriendo por la libertad de que no disfruta.

Que su extrema delicadeza no les permita resistir las inclemencias de la temperatura, á cuyos embates sucumbirían, no quiere decir que carezcan de derecho para quejarse de la clausura á que están sometidas, porque, como todos los seres de la naturaleza, por mucho que necesiten preservarse de los rigores atmosféricos, piden para vivir aire puro que respirar, alimento que los nutra, luz que alegre su existencia.

El invernadero es lugar apropiado para preservarse de los peligros de un sol que abrasa ó de un frío que hiela, porque á través de sus cristales penetra la luz vivificadora, sin la cual no hay vida posible, y una prudente instalación de toldos y de estufas permite entrar el aire templado de los ardores del sol, ó esparce en torno el calor que conforta. El salón, como eterno retiro, acabará pronto con la planta, si el conocimiento de sus necesidades como ser viviente no determina el cuidado que exige su prosperidad.

Siéndoles necesario, indispensable el aire, el calor, la luz y el alimento, es preciso procurar proporcionarles todo en la medida conveniente. Una temperatura extrema ó el brusco paso del calor al frío es tan perjudicial á estas plantas como puede serlo á las personas; pero esto no quiere decir que sea prudente privarlas en absoluto de la intemperie en una ó otra estación. Basta no exponerlas á los rigores, que no reciban directamente el calor ni frío, que no les falte el agua, siendo preferible la que se les suministra por medio de un receptáculo en que se coloque la maceta, que la que se eche por encima.

Cuidadas de este modo, podrán vivir en las habitaciones, sirviendo de alegre complemento á su decorado.

CUPATITZIO.

I

Cuando olvido mis dolores y al ensueño pido calma y hallo luz y canto amores, CUPATITZIO, tus rumores resuenan dentro del alma!

Siento el aire humedecido por la brisa, por la bruma; y, el recuerdo, conmovido, sus alas tiende atrevido, para unirte en tu espuma.

Allá estás!... Te estoy mirando con el alma... Vas corriendo, vas alegre, vas cantando, vas magnolias imitando, y azules lirios fingiendo.

Allá estás!... Junto á las lomas de tu Uruapan, encantadas,

las que te dan, entre aromas, las plumas de sus palomas, para que formes cascadas...

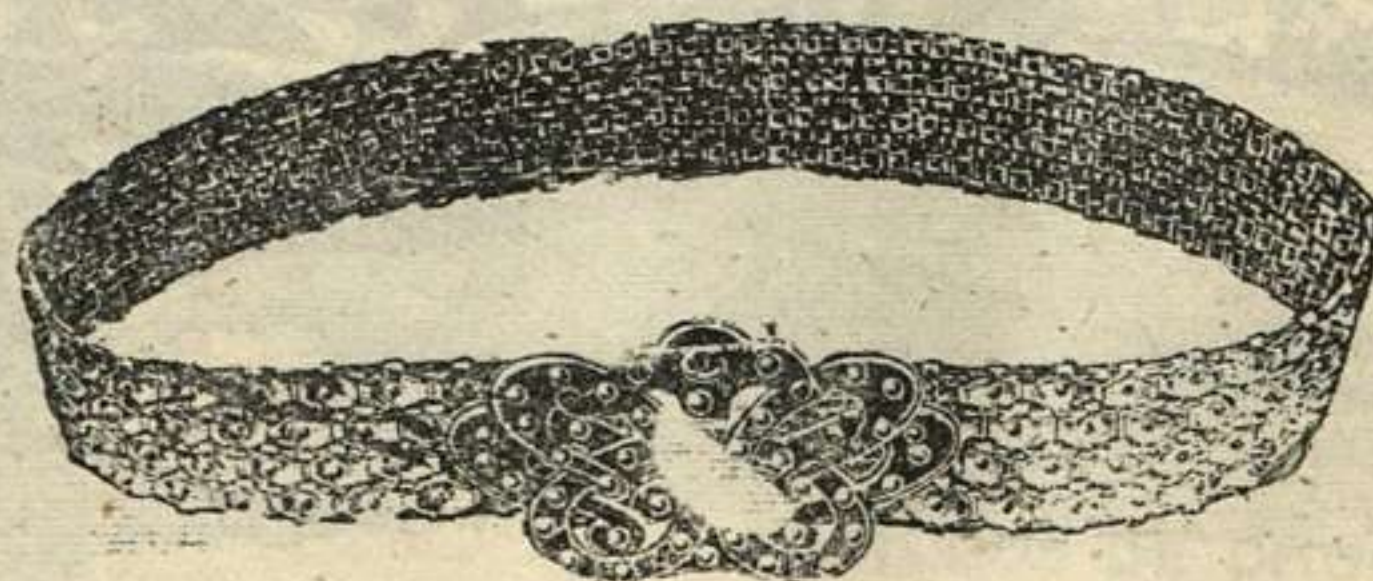
Cupatitzio, ¿qué sirena por tus ondas fué estrechada? ¿Qué es lo que en tí me enlagna? ¿Por qué se alleja mi pena, la llorosa, la enlutada?...

En mi senda brotan flores; en la vida encuentro calma, en el arte hallo colores... Cupatitzio, tus rumores son versos dentro del alma!

II

Ensangrienta el sol las frondas, al morir entre sus brazos, y la tarde envuelta en bloncias, arroja sobre las ondas su frís hecho pedazos.

En la atmósfera rosada más se destaca el paisaje,



Cinturones última moda



Sombreros "Primavera" para niñas de 10 á 12 años

y la luna macarada es una perla engarzada en el oro de un celaje.

Ocultan los plataneros del café los granos rojos; trascienden los azahares,



Toca de gasa, para señora joven

y murmurando cantares, las novias cierran los ojos...

Ah! dame, melancolía tus caricias voluptuosas; y, en tanto que vuelve el día, canta, risueña alegría! Amor, ofrézcame rosas!...

De la sierra el aire frío cruza rozando las hojas; las nieblas dejan el río, y en el monte antes sombrío, prende el sol guirnaldas rojas.

Por la luna plateado, aún flota un celaje incierto en el poniente enlutado, como el vello abandonado de alguna niñafa que ha muerto.

Y en el húmedo camino, surgiendo de las barrancas, sus aromas vierte el pino... Cupatitzio, ya el destino me quitó tus rosas blancas!...

Y me voy!... Y los crespones que finges, miro á lo lejos... Así son mis ilusiones, como ellos: ténues listones, y fugitivos reflejos!...

Vamos!... Cercadme, dolores; vuela ya, sin luz ni calma, paloma de mis amores... CUPATITZIO!... tus rumores, están florando en mi alma!...

José M. Bustillos.

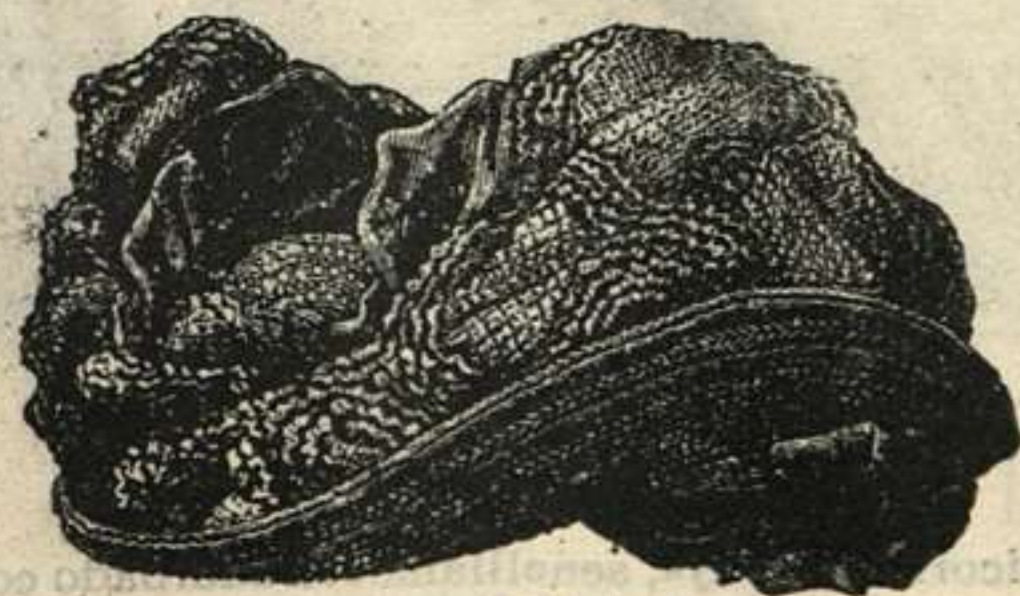
EL ULTIMO CUENTO

Quando Juan Schmidt hubo cerrado la puerta de su despacho y sentándose en el amplio sillón de cuero donde, por espacio de cuarenta años, había escrito los hermosos libros que le habían hecho célebre en toda Holanda, sacó de su bolsillo un manojito de billetes azules.

—¡Bonita cantidad— exclamó— pagada de antemano por mi nuevo libro! ¡Mi nuevo libro! ¡Mejor dicho, mi último, porque soy ya demasiado viejo!

Juan Schmidt recorrió con los ojos los estantes de su librería, donde estaban todas sus obras, escritas especialmente por él para los niños. El buen hombre había consagrado su vida á escribir cuentos de hadas.

Solo en el mundo, sin familia, no había tardado en hacerse rico. Cuando hubo contado los billetes,



Sombrero para señoría.



Monogramas para marcas.

atizó el fuego que ardía en la chimenea y se puso á meditar.

¿Qué le importaba aquel dinero? ¿Qué le importaba la gloria? ¿No había llegado al término de su carrera?

Los libros no eran en el fondo más que mentiras, y el anciano temía que los niños, á quienes tanto había divertido, llegasen á decir cuando fuesen grandes:

—¡Juan Schmidt nos engañaba con sus cuentos!

De pronto se le ocurrió á Schmidt la idea de escribir un cuento de hadas, su último cuento, más extraordinario y maravilloso que los anteriores.

Veinte veces cogió la pluma y veinte veces comenzó á escribir. Pero no acudía á su memoria la inspiración.

—¡Mi último cuento— exclamó— será más hermoso que los otros!

Acto continuo, dejó caer la pluma, rasgó las cuartillas comenzadas y llamó á su criada Ansel.

—¡Mi capa!— le dijo.

—Señor, no es posible salir á la calle. Está nevando.

—No importa, dame la capa, Ansel. ¡Esa es la nieve de los cuentos de hadas!

II

Transida de frío y rendida de fatiga, Ana, la piadosa de la viuda Dwiskind, se dirigía hacia su casa.

La infeliz ha trabajado desde el amanecer en su oficio de bordadora y está llorando al pensar en su madre, que yace en cama gravemente enferma.

Circula muy poca gente por la calle, y únicamente algunas sombras se destacan sobre el blanco manto que cubre la tierra. Sin embargo, en el momento en que Ana pasa por delante de una tienda iluminada, una de aquellas sombras se detiene y se vuelve.

La joven se detiene también, se pone encarnada y, sin decir una palabra, prosigue su camino.

¿Quién ha pasado por allí? Fritz Rycklin, el pintor, el artista de más porvenir que á la sazón había en Amsterdam.

Es pobre, según dicen; pero tiene valor y esperanza. Si tuviera dinero se casaría con la hermosa Ana, que vive en la buhardilla de enfrente de la suya, situada en el mismo descansillo. Sus miradas cambiadas al paso, lo han dicho todo, por más que sus labios hubiesen permanecido silenciosos.

Ana no ha visto otra sombra que ha pasado junto á ella y que ha



Traje de casa para señora de edad.



Abrijo y cachucha para viaje, propios para niño de 10 años

Bajo un pabellón de flores, quiero que osciles con calma la hamaca de mis amores... Cupatitzio, tus rumores son besos dentro del alma!...

III

¿La aurora?... Sí, ya en Oriente brilla esa luz esfumada que, bajando lentamente, es zafiro en la corriente y marfil en la cascada.



Trajes de calle para tarde.

—Es preciso que abandones tu oficio, porque el bordar te daña la vista. Hay que buscarte un marido que te mantenga y viva contigo al lado de tu madre.

—¡Un marido!—contestó Ana, encogéndose de hombros.

—No puede faltarle á una muchacha tan bonita y tan honrada como tú. Abre esa ventana, porque Guillermo ha cargado demasiado la estufa.....Pero, ¿quién es ese joven que está pintando en la buhardilla de enfrente? Voy á ver el trabajo que está realizando.

Y el doctor se dirigió de puntillas á la habitación del artista, y sin ser visto se puso á contemplar lo que éste ejecutaba.

A los pocos momentos regresó á la buhardilla de Ana.

—Tu vecino está pintando tu retrato. Indudablemente os amais. Es preciso que os caséis cuanto antes.

El doctor cogió su capa y se retiró precipitadamente, después de haber saludado á la joven.

Ana cree que está soñando y en medio de su asombro exclama:

—¡Parece esto un cuento de Juan Schmidt. Pero, ¿qué es esto? ¡El doctor ha olvidado un paquete sobre la mesa! ¡Un fajo de billetes de Banco y un papel sujeto por un alfiler!

Ana se acerca á la estufa y lee las siguientes palabras: “¡Para tu felicidad!”

—¡Ana! ¡Ana!—grita una voz desde el descansillo.

Abrese la puerta, y en el umbral presentase Fritz Rycklin, el cual dice con acento de extrema alegría.

—¿Sabes lo que me ha pasado?



Bata de interior de muselina ú organdí con vueltas de terciopelo.

Mientras trabajaba, una mano misteriosa ha dejado en mi mesa un paquete de billetes de Banco, con estas palabras: “¡Para tu gloria!” Soy rico, te amo y deseo hacerte mi esposa.

Y mientras caía la nieve sobre la dormida ciudad, en aquella buhardilla, todo cambió de aspecto; la viuda recobrando su salud, Fritz Rycklin, ve su gloria ambicionada y Ana dueña de su felicidad que creía imposible.

IV

Aquel fué el último cuento de Juan Schmidt.

Había querido realizar lo que en sus libros había escrito.

Su labor no había sido vana, porque entre los cuentos maravillosos que había inventado, figuraba, por lo menos, uno que le había proporcionado el inmenso goce de hacer felices á dos seres que se amaban.

Schmidt no había escrito su último cuento; pero había hecho una cosa mucho mejor; lo había vivido...

E. DE FORGE.

notado el movimiento de los dos amantes.

Al poco rato, la sombra se acerca á la doncella, á la que dice:

—¿Por qué lloras, hija mía?

—Porque mi madre está enferma y me encuentro falta de recursos para asistirle.

—Dime otra cosa. ¿Amas al pintor Fritz Rycklin?

—Sí, nos amamos; pero no nos lo hemos dicho nunca, porque la miseria no puede unirse á la miseria.

—¿Dónde vives?

La joven indicó la humilde casa donde habitaba con su madre.

—Por qué me lo pregunta usted?

—añadió.

Pero la sombra había desaparecido, y Ana no pudo obtener contestación alguna.

III

La viuda está en realidad gravemente enferma, y quizás un buen médico podría curarla; pero no hay dinero en casa para semejante gasto. De pronto, llaman á la puerta de la buhardilla.

—¿Quién va?

—¡Un médico!

—¡Es posible! ¡Gran Dios! La persona que acaba de llamar es el doctor Koolus, el médico más célebre de Amsterdam.

Se habrá equivocado, sin duda. Pero no, no se equivoca, puesto que ha pronunciado el nombre de la enferma.

—¿Quién le envía á usted, doctor? Sepa usted que somos muy pobres.

—No se trata de eso, sino de tu madre. He sido reglamentado.

—¿Por quién?

—Por una hada.

Después se dirigió al lecho de la paciente á la cual auscultó con gran detención.

—Tu madre no está de peligro; pero necesita calor y algunos medicamentos.

El doctor se dirigió á la puerta y, á una señal suya, entró un criado que llevaba en la mano un botiquín.

Koolus cogió una medicina y dijo á Ana:

—¡Dos cucharadas por hora y una buena lumbre en la estufa!

—¡Lumbre! ¿De dónde quiere usted que la saquemos?

En aquel instante volvieron á llamar á la puerta.

Es Guillermo el carbonero con un saco de carbón en la cabeza.

—Cargue usted bien la estufa—le dice el médico.

—¿De parte de quién viene usted?—pregunta Ana á Guillermo.

—De parte de una hada.

Cuando el carbonero se hubo ausentado, dijo el doctor á la doncella:



Traje de diario, “corte estilo sastre.”



Abrijo para niña de 5 años.



Tricornio de paja, sencillamente adornado con gasa y flores.



Toca “Primavera.”

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 16.

MÉXICO, ABRIL 20 DE 1902.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foranea, \$ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



DEL PAIS DEL ENSUEÑO.

Estudio Fotográfico de F. Lavillette y F. Torres.

CHARLA Y HUMO.

Cada hombre tiene una fatalidad que lo persigue, un hado adverso que lo acosa, una especie de desgracia favorita, de calamidad habitual que obstinada y tenaz, se ensaña con él con la periodicidad de la ternura ó la regularidad de un fenómeno astronómico. Tal hay que produce una pulmonía cada invierno; á tal otro se le derrumban parcial ó totalmente todas las casas que habita; á éste le roban semanalmente el reloj; aquel enviuda sucesivamente seis ó siete veces; quiebran todas las negociaciones en que encuentra ocupación Mengano; se suspenden todos los espectáculos á que se permite asistir Zutano; plantan á Perengano todas las mujeres á quienes ama y tengo un amigo que invariablemente cae en un charco el día que estrena pantalon.

El que suscribe no podía escapar á este género de calamidad crónica y en cierto modo idiosincrático de cada hombre y de la generalidad de los hombres y Dios le ha mandado también su crucecita y le hace pagar también, con rédito, sus muchas culpas. A mi pobre humanidad no hay ni quien le hable pero ni quien lo visite corto.

Todos sus conocimientos abordan al que habla con uno de estos dos formidables amigos á la libertad individual y á los más sagrados derechos del hombre:

—¿Cuándo puede usted dedicarme toda una tarde? Tengo mucho que contarle—ó bien:

—Mañana voy á pasar el día con usted; estaremos muy divertidos.

Y en efecto, viene el uno á las dos P. M. y me cuenta tonterías hasta las ocho ó nueve, también P. M., ó va el otro á las nueve de la madrugada y me visita y “me divierte” hasta las dos de la madrugada también. Imposible trabajar, ni meditar, ni leer, ni escribir, ni contar como no sean las interminables horas que dura aquella tortura.

Esta tendencia á la conversación infinita y á la visita indefinida, nos es característica y descuellan en un ardor de ideas, con la autoridad de verdaderos especialistas, los pacíficos y tranquilos habitantes de las entidades federativas. Cuando un íntimo de provincia viene á la capital, ejerce sobre sus amistades un verdadero, completo y desesperante monopolio. Después del teatro, á las veras de la media noche, nos obliga á acompañarlo al café y cuando á las dos y media ó tres de la madrugada, lo dejamos en la puerta de su hotel, nos anuncia que irá á buscarnos temprano para “dar una vuelta”

Apenas la rubicunda aurora ha ascendido con sus sonrosados nudillos á las puertas de oriente llega nuestro amigo forjando pestillos, golpeando puertas, descorriendo cortinas, sacudiéndonos rudamente y gritando á voz en cuello:

—Arriba flojonote, que se hace tarde!

Y hay que levantarse, asearse, rasurarse, vestirse y cargar con el amigo y pilotarlo por el comercio, la industria, la administración pública, los paseos y los espectáculos del género chico. Esta situación suele durar un par de semanas en los buenos tiempos y prolongable que nos interpela:

En el género posma hay otra interesante variedad entre las infinitas especies que la componen. Es la de las personas que no se conforman con saludar en la calle, sino que de por fuerza han de detener á sus amigos y emprender con ellos conversación en medio de la acera ó en mitad del arroyo. Corremos á alcanzar un tren, apresuramos el paso para llegar á tiempo á una cita, tratamos de volar en busca del médico; “llegamos ya al altar...” cuando, de pronto, un bulto enfrente, dos manos que sujetan las nuestras y una voz imparable que nos interpela:

—¿Adónde vas tan de carrera? ¡Demonio! ¿dónde vas á parar? Y á propósito ¿qué opinas del último libro de Tolstoi? ¿Sigues to-

avía en tus trece con lo de la unidad de la fuerza y de la materia? Te acompañaré hasta la esquina para que me des tu opinión sobre Herbert Spencer y me bosquejes un paralelo entre él y sus predecesores.

Y el tren se va y llegamos tarde á la cita y ya salió el médico y... la mar! y “en tanto el globo sin cesar navega” ó mejor dicho en tanto nuestro hombre sigue deteniendo el paso á todos sus conocidos para interrogarlos á volapié sobre la naturaleza del alma ó el programa político del porvenir.

Un amigo mío, hombre muy popular, sabe Dios por qué, se arrima en coche de sitio, ha engordado desmesuradamente y padece dispepsia é impotencia, sale por no circular inerte é indefenso en las calles y entegado al furor de sus amigos. En cierta ocasión hicimos seis horas y setenta y dos paradas forzadas entre La Esmeralda y el Jockey Club.

—Ya ves, me decía, porque ando siempre en coche y con las cortinillas corridas. Es la única manera de andar en México. Quien por higiene ó economía camina á pie, no logra más que estar parado y oír necesidades. Sus negocios se paralizan, su clientela lo abandona, sus superiores lo multan, no hace nada de provecho. Los pensadores, sociólogos y gobernantes que lamentan nuestra inercia, nuestras lentitudes, el paso de tortuga de todos nuestros negocios, deberían adoptar un medio seguro, á mi juicio, de que todo marchara más aprisa y mejor. Este consistiría en autorizar á los hombres activos y laboriosos á usar antifaz y barbas postizas. De ese modo, no conociéndolos nadie, nadie les detendría al paso, nadie les quitaría su tiempo, nadie divagaría con necesidades su preocupada atención. Con esto y con decretar la mordaza obligatoria para las personas que justificaran llevar ciertos requisitos de verbosidad, daríamos un buen “cuartazo al macho” de nuestra actividad, se acrecentaría el movimiento de los negocios y el monto de las transacciones, trabajaríamos más porque hablaríamos menos, se abrirían para el país indefinidos horizontes de prosperidad y de bienestar y el problema del porvenir estaría resuelto.

En efecto, dije para mí: ¡qué poderosos seríamos si fuéramos mudos....!

J. M. Marco



EL JARDIN DE LAS ALMAS

(Traducciones especiales de “El Mundo Ilustrado”)



IENTRAS que las niñas duermen en las alcobitas blancas y azules, bajo la muselina de los cortinajes que parecen alas de ángeles guardianes, las almas no se quedan en aquellos cuerpos adormecidos, se escapan, y no sin sentimiento de abandonar tan hermosas prisiones.

Y ¿adónde van noche por noche? A un jardín del cielo que está á la márgen del río de fulgores que llamamos la Vía Lactea; un sendero conduce hasta allí; un sendero de estrellas que asciende, tuerce y vuelve á subir, á mano derecha del Paraíso. No es difícil suponer que el tal jardín sea lo más espléndido que se conoce, pero lo que tiene de notable es que aparece diferente á cada una de las almas que en él se pasean. Una vé prados de esmeralda donde puede ir á bailar con elegantes jóvenes, bajo las altas frondas que cuelgan y

se mecen. Otras admiran, tendidos en el musgo ó colgados de los rosales, espléndidas vestiduras que no confeccionaría iguales la más famosa costurera y sombreros que no inventaría la modista más llena de imaginación. Unas manos invisibles, suaves como el rozar de un ala, la visten y la peinan; y la superficie tersa de un pequeño lago le sirve de adulator espejo. Para esta, el jardín tiene en todas sus frondas risueños que lloran romanzas y mirlos que silban canciones para aquella, florecen jacintos que se antojaría comerlos, tulipanes llenos de bombones, lises donde podría humedecer la punta de su lengua en un vino rosa, más dulce que la miel. Pero las más de las que han seguido el sendero de estrellas que asciende, tuerce y vuelve á subir á mano derecha del Paraíso, creen entrar al infinito de los amores puros, y se imaginan ser eglantinas en que se posa para no volar jamás, la mariposa del beso nupcial. Porque el recreo de las almas jóvenes está formado con la realización de sus propios deseos; realización nunca turbada ni angustiada, como las de la tierra. No; sino perfecta y fecunda en incomparables embriagueces, porque es del cielo!

Es natural, por todo esto que hemos dicho, que las evadidas prisioneras, con pesar se alejen de ese jardín de delicias un poco antes de la aurora; se apresuran á volver á los cuerpos dormidos, descienden llorando, mientras que se extinguen las estrellas del sendero y todas esas lágrimas de las almas hacen el rocío de la mañana.

II

Hubo una vez, no sé cuándo, en un país cuyo nombre no me dijeron, un príncipe joven y gallardo, que era lo más desgraciado posible, no obstante que era el hijo mayor de un rey muy poderoso y muy rico. Nada podía arrancarle la tristeza: ni la sonrisa de las damas de la corte, ni los placeres de la caza, ni la gloria de vencer en los combates. Nunca se le oía hablar, siempre estaba encerrado en su alcoba ó iba á pasear solo por los campos y por los bosques, lanzando profundos suspiros, como quien ha perdido todo el consuelo de las esperanzas.

Una vez que estaba sentado en un tronco de árbol y con la cabeza entre las manos, quería encontrar algún consuelo en el llanto; de pronto se le acercó una leñadora que recogía pedazos de madera seca y le preguntó la causa de su desconsuelo. Era una excelente mujer, piadosa aunque anciana, porque la experiencia de la ingratitud no la había despojado de la bondad.

—Oh, buena mujer, le contestó el príncipe, ¿á qué decirte la causa de mis sufrimientos? una sola persona podría remediar mi mal y.... no quiere hacerlo.

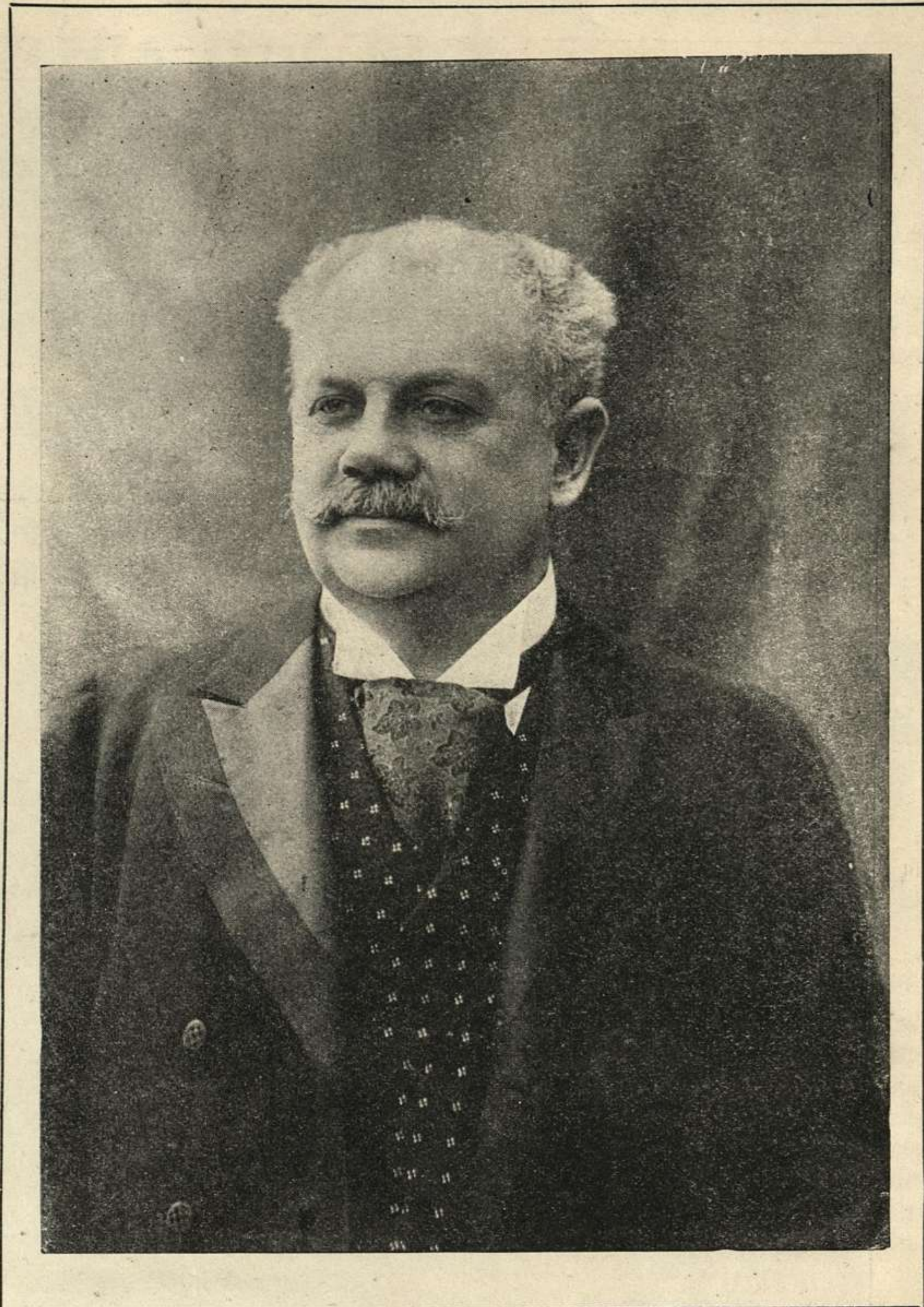
—No importa.... contadme vuestra historia. Por más ignorante que yo os parezca, sé muchas cosas, porque he vivido largo tiempo; conozco yerbas útiles que curan las enfermedades del cuerpo, y también sé de bálsamos para las heridas de las almas.

Hablaba la mujer con tal ternura, que el príncipe se conmovió y no rehusó confesar la causa de su pena.

Amaba con grande amor á la hija de un campesino; la había encontrado hacía seis meses, una mañana cuando la muchacha volvía de lavar en la fuente; pero á pesar de su calidad de noble, la muchacha no quiso aceptarle, ni como amigo, ni como esposo. En vano le suplicó; ella se mantuvo inexorable. En vano el rey, temiendo ver á su hijo desesperar de melancolía, había hecho venir á la corte á la cruel criatura y la había rogado—á ella, á una pobre—que aceptara ser su nuera; tan honrosa proposición no le conmovió. Todas las esperanzas de ablandar aquel corazón se habían perdido. A veces cuando el príncipe le rogaba con ternura, la joven parecía abandonar su acostumbrada indiferencia; pero á la mañana siguiente, cuando se volvían á encontrar, la joven se mostraba más fría y más in-



SR. GUILLERMO DE LANDA Y ESCANDON,
Enviado especial á la Coronación del rey Eduardo VIII.



SR. SEBASTIAN DE MIER Y CELIS,
Enviado especial á la exaltación al trono del rey Alfonso XIII.

sensible que nunca. El desgraciado amante no tenía más remedio que dejarse morir de dolor poco á poco, tal cual lo estaba haciendo.

La anciana leñadora después de este relato preguntó:

—¿Me habeis dicho que por la noche suele veros la joven con dulzura?

—Sí, buena señora.

—Pero en la mañana os rechaza sin misericordia.

—Es cierto.

La anciana quedó por un momento pensativa, después sonando su dentadura vieja con un ruido de castañuelas rajadas y sin dejar de reír, preguntó:

—¿En la corte de vuestro padre habrá músicos que toquen el laúd y el rabel?

—Sí, señora; pero no encuentro placer en las canciones ni en los bailes.

—¿Poseeréis también, como cazador que sois, una jauría que haga un gran ruido cuando vuestros servidores la azoten?

—Efectivamente, tengo muchos perros; pero la caza n me divierte ya.

—Por último, ¿no es vuestra costumbre, cuando no tenéis en qué ocuparos, atacar las naciones vecinas de vuestro reino y entrar á saco y en gran tumulto á las ciudades y á los villorios?

—Me gustaron en un tiempo las empresas guerreras, pero ahora no encuentro ya placer en el combate.

La leñadora seguía riendo.

—Príncipe, dijo de pronto, todo saldrá á medida del deseo y os aseguro que seréis amado si queréis seguir los consejos de una pobre vieja que levanta pedazos de madera seca en el bosque.

III

La noche de aquel día, la hija del campesino, que no quería ser princesa, esperaba que el sueño fuese á cerrarle los párpados, recostada en pobre lecho, en un rincón de la cabaña. Sabía que su alma iba á abandonar al cuerpo

dormido para ir al jardín de los ensueños, á las márgenes de la Vía Láctea! Y era á causa de esas alegrías en que cada noche se extasiaba, por lo que sentía desdén y desprecio por las felicidades y grandezas de este mundo. A veces, momentos después de despertar, cuando iba alejándose de su memoria la dulce embriaguez de la noche,—porque las jóvenes olvidan pronto,—pensaba que podría resignarse á las felicidades terrestres. Ese pensamiento se desvanecía luego. El hijo del rey no le disgustaba y la idea de ser reina algún día, no le era desagradable; pero, allá en lo alto, en la realización de sus quimeras, estaba desposada con un príncipe más bello que todos los príncipes, y era soberana de un reino tan hermoso que no lo hubiera cambiado por el de Golconda ó el de Sirinagor.

Aquella noche, pues, esperaba el sueño, la libertad de las almas,—cuando los ojos se cierran el cielo se abre,—y ya los párpados cedían voluptuosamente al beso de la sombra, cuando se escuchó á la puerta de la cabaña una música de rabels y de laudes. Todos los campesinos, protestando contra aquel ruido que iba á turbarles el reposo, se asomaban á las ventanas; se les veía intención de jugar una mala pasada á las gentes que daban la serenata; pero reconocieron á la música real y esto los puso á raya. Y como el armonioso ruido duró toda la noche, el alma de la campesina no pudo partir para el jardín celeste.

La noche siguiente fué mucho peor: doscientos perros ahullaron, desde un crepúsculo hasta otro, cruelmente azotados por los servidores de caza; y cuando llegó la noche siguiente, un ejército armado, dando gritos y toques de clarín, libró furibunda batalla, en la llanura vecina, contra otro ejército en que resonaban los golpes de las corazas y de los cascos.

Enumerar todos los medios de que el príncipe se valió, por consejo de la vieja leñadora, para que la campesina no durmiera, sería empresa para mucho tiempo, baste saber que pa-

saron cuatro semanas sin que, por la noche pudiera pegar los párpados. Ciertamente es que dormitaba cuando la aurora aparecía ó durante el calor del medio día, pero su alma no tomaba el camino del adorado jardín porque no lo encontraba: las estrellas no brillaban ante la luz del gran astro. Y de este modo la campesina fué perdiendo el recuerdo de aquel paraje divino.

Cierta vez, cuando el sol descendía en el horizonte, ya la niña no despreció al príncipe: se dejó tomar por la mano y conducir, apenas con resistencia al bosque silencioso donde la luz se apagaba....

IV

Y allá bajo los grandes árboles sombríos, fué el casto idilio de las bodas. Se habían sentado en la hierba y se hablaban muy bajo, haciendo un murmullo de nido. Nada es más bello que amar y tener la dicha de contarlo, en voz baja, al objeto del amor. Aquellos dos enamorados se decían su pasión y las horas fueron transcurriendo deliciosamente.

La bien amada calló, quizá para escuchar mejor al bien amado; y éste, oprimiéndola contra su corazón, aspirando el perfume que la niña tenía en los labios y en la cabellera, no cesaba de murmurar las palabras más tiernas, contándole la felicidad que tendrían muy pronto, cuando fueran esposos, cuando nada pudiera desunirlos y sus existencias se mezclaran en una sola felicidad, como dos gotas de rocío que al confundirse formaran una sola perla.

El enamorado hablaba voluptuosamente embriagado, cuando la aurora tiñó de rosa las cimas... ¡El príncipe lanzó un grito!

Oh! el imprudente había dejado que la amada se durmiese; el alma de la niña había encontrado el sendero de estrellas, á mano derecha del Paraíso, y había vuelto al celeste jardín y como tenía miedo que le impidiesen volver, se había quedado allá.

Catulo Mendes.



SU SANTIDAD LEON XIII

Ultimo retrato hecho por los Sres. Alfieri y Lacroix.

LA PAZ EN AFRICA DEL SUR.



M. Reitz.



M. Schalk-Burger.



El General Lucas Meyer.

CECIL RHODES.

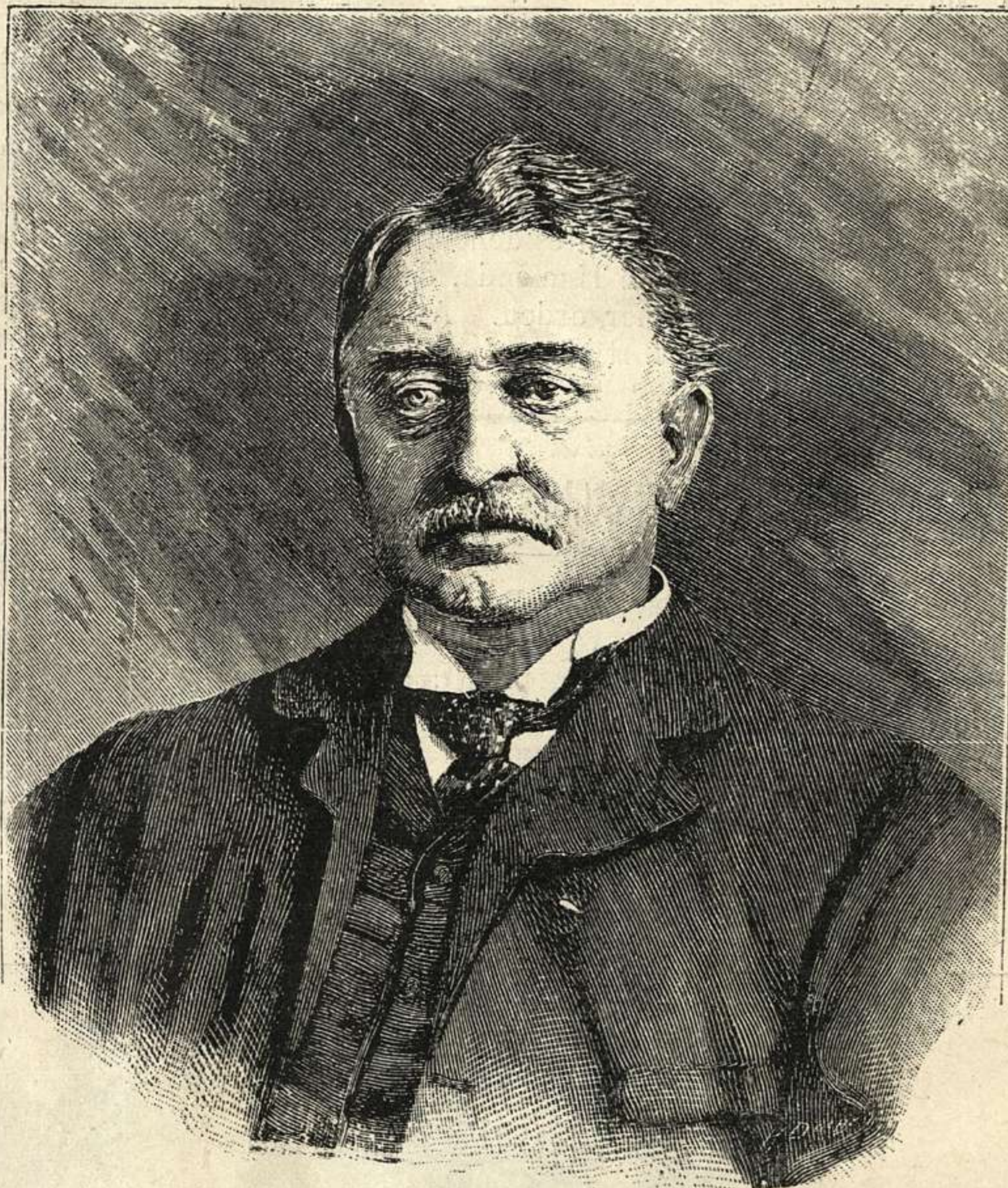
Alguien llamó á Cecil Rhodes, el Napoleón del Cabo y hacía notar que aquél como éste, murió dominado de la misma enfermedad producida más por el esfuerzo cerebral, que por la pérdida de las fuerzas físicas.

Los dos Napoleones,—cada uno en su esfera,—concibieron la esperanza y casi realizaron una obra colosal.

Napoleón I dominó la Europa paseando la bandera francesa desde Egipto hasta Moscou. El pabellón inglés que flotaba en el Cabo desde hace un siglo, ondea ahora desde el Cairo á las fuentes del Nilo, para remontarse sucesivamente, á través del Centro del Africa Austral, clavando el poste que ha de sostener el hilo telegráfico, precursor del riel ferroviario, hecho que fué el ideal de Cecil Rhodes.

Nuestros antepasados creyeron que Napoleón I haría á Francia grande entre todas las naciones, pero ellas estaban tan celosas de aquellos tiempos, que á la hora en que la estrella se eclipsó, la Europa entera se hizo enemiga de la patria de Bonaparte.

También Inglaterra parece que fundó sus esperanzas en la preponderancia que el Napoleón del Cabo



Cecil Rhodes.

quiso asegurarle en toda el Africa. El plan de Jameson, medio inmoral de realizar por sorpresa la conquista de un país, pudiérase comparar con algunos de los actos políticos que obscurecen, con un punto negro, muchas de las efímeras conquistas del gran Napoleón en Europa.

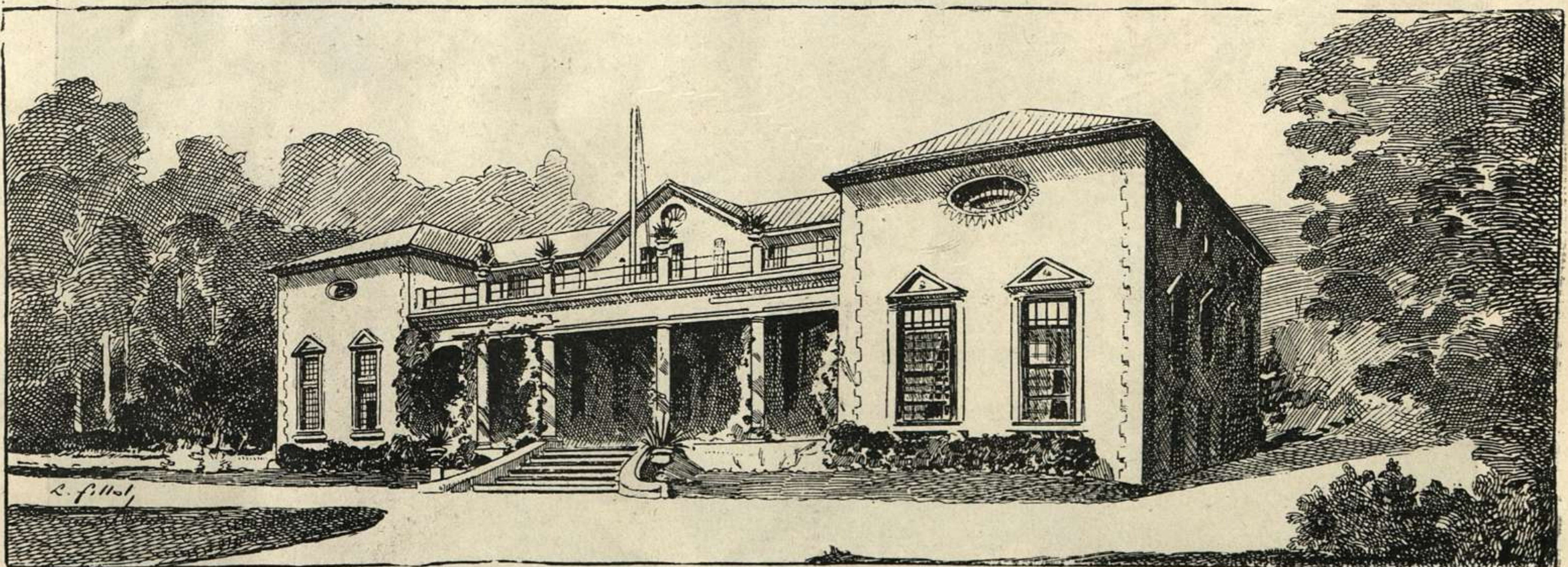
Cecil Rhodes, viendo el fin, no se preocupaba por los medios y concibió la estratagema que, de haberse logrado, pudo haberlo hecho creer que hacía la felicidad del Transvaal, por el sencillo y mágico efecto de un decreto de anexión.

Las empresas, como el plan de Jameson, son de aquellas que, en caso de no ganarse, traen contra sus autores el más ruidoso de los fracasos.

Conocedores de las insaciables ambiciones del gran Comisario inglés, los bóeros en ciudad del Cabo, se pusieron sobre las armas al mismo tiempo que Cecil Rhodes procuraba disculparse ante la opinión pública.

Los efectos de la guerra actual, deben remontarse á su causa primitiva, y esta causa, que los ingleses reconocen, es el Imperio de Africa, anhelado por Cecil Rhodes.

Si la Gran Bretaña aprobó todos los actos de su representante en el Cabo, si lo sostuvo contra sus



"La Granja," en Rondebosch, cerca de Ciudad del Cabo, residencia de Cecil Rhodes.

enemigos y contra los acontecimientos, si se expuso á graves conflictos con las principales potencias europeas, si ha gastado grandes capitales y sacrificado muchas vidas, lo ha hecho por adquirir una conquista que puede producirle más que la de la India.

Hombre de Estado de raras energías, Cecil Rhodes quiso más que la posesión de las minas de oro y de diamantes explotadas en los territorios independientes. Fué la conquista de toda el Africa Austral, cuyas incommensurables riquezas percibió, la que hizo sacrificar á sus conciudadanos, sin temor á los obstáculos que el admirable espíritu de independencia que un pequeño pueblo le impuso durante muchos años.

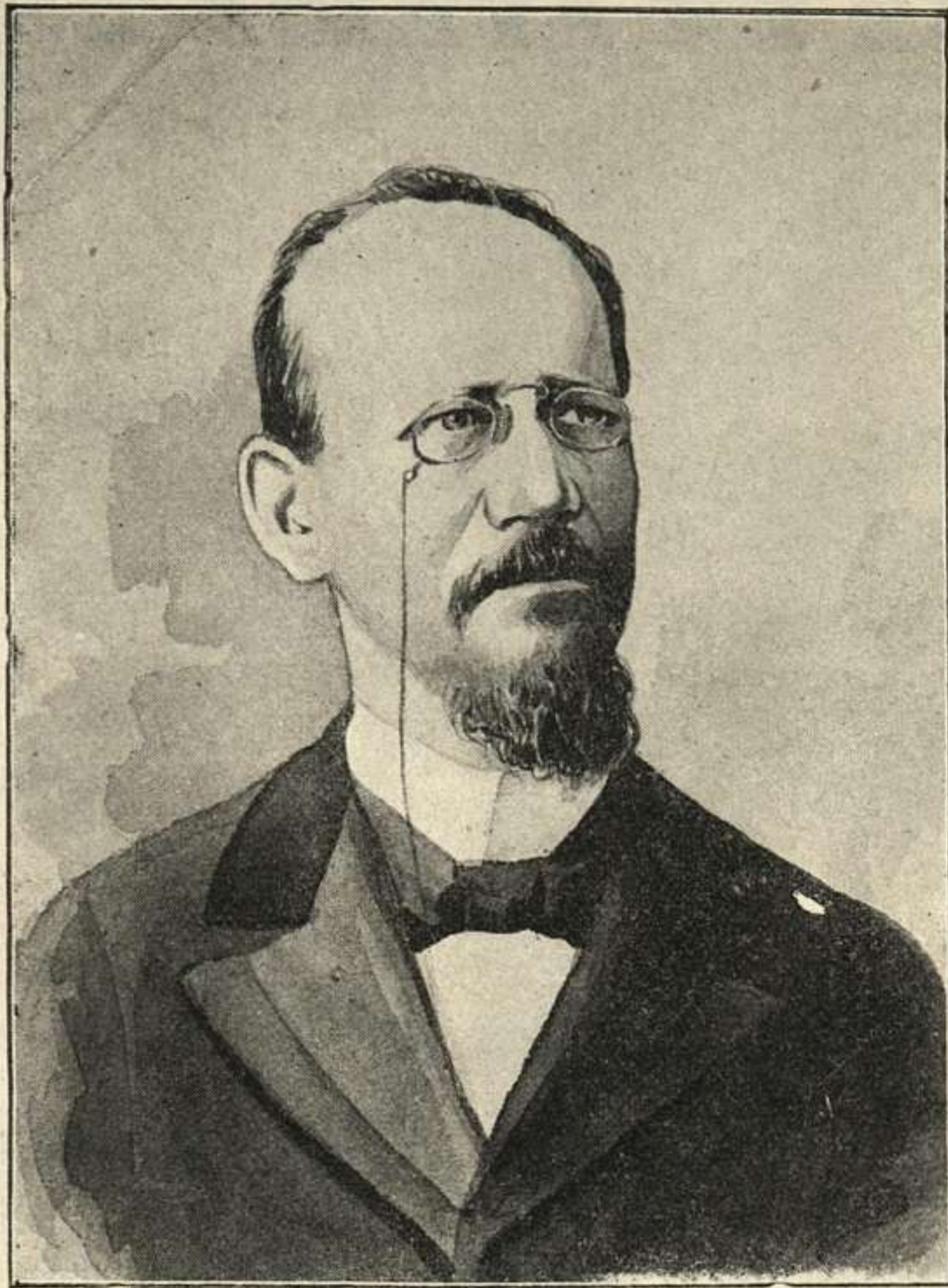
La Comisión de Paz de los Boeros.

Los representantes del gobierno bóero,—cuya llegada á Pretoria, bajo la protección de una bandera parlamentaria, es muy comentada,—son tres: M. Schalk-Burger, Presidente interino de la República Sud-Africana; M. Reitz, Secretario de Estado y el Gral. Lucas Meyer. Van acompañados por el Comandante Krongh.

M. Schalk-Burger es joven aún, pero de una experiencia á toda prueba. Cuando principiaron las hostilidades, era diputado por Lijemburgan Volksraad; en 1898 se presentó como candidato á la presidencia de la República del Transvaal, á la vez que hicieron igual cosa Kruger y Jouvent. Durante la guerra, tomó parte muy activa en el sitio de Lady-Smith, y después de la partida de Kruger para Europa, asumió las funciones presidenciales, manteniéndose casi siempre al lado de Botha.

M. Reitz, jurista de los más distinguidos, ha ejercido la profesión de abogado en Londres. Durante 14 años ocupó la Jefatura de Justicia en el Estado Libre de Orange; antes de ser elevado á la presidencia, de que fué dimisionario en el año de 1895 de reemplazó en el puesto M. Steyn.

El general Lucas Meyer es un soldado á toda prueba, cuyo renombre militar data de mucho tiempo. El Transvaal le debe la incorporación de un Territorio de más de 1000 kilómetros cuadrados al noroeste de Inlulandia.



DR. RODRIGUEZ ALVES,
Presidente de la República del Brasil, electo el 1.º de
Marzo del año en curso.

PRESIDENTE DEL BRASIL.

El señor Rodríguez Alves nació el siete de Enero de 1848, y siendo muy joven entró en la vida política, siendo electo diputado á la Asamblea legislativa provisional de Sao Paulo en 1872, de la cual el emperador Don Pedro, le confió la presidencia en 1887. Después fué Ministro de Hacienda, demostrando cualidades de primer orden. Además posee una considerable fortuna.

LA CORONACION DE EDUARDO VII.

La Secretaría de Relaciones ha designado al distinguido caballero, D. Guillermo de Landa y Escandón, para que, con el carácter de Enviado Especial represente al país en las fiestas de la Coronación del Rey Eduardo VII, que van próximamente á celebrarse en Inglaterra; y al Sr. D. Sebastián B. de Mier, actual Ministro de México en Francia, para que, con el mismo carácter, concorra á la ce-

remonia de exaltación al trono de S. M. Alfonso XIII.

Los nombramientos se han recibido por la prensa, con beneplácito. Miembro de una de las más encumbradas familias de nuestra sociedad, el Sr. de Landa se educó en Inglaterra, posee el idioma de Byron con perfección y á sus cualidades de hombre probo y correcto, une las de su exquisita cortesía. Por lo demás, el Sr. de Landa ha desempeñado importantes cargos en la Administración y en empresas particulares, como el de Senador al Congreso de la Unión, Gobernador del Distrito, Presidente Municipal, y representante de una de las principales Compañías Ferrocarrileras.

Como Secretario de la misión especial que se le ha encomendado, se le agregará en París, el Sr. D. Eustaquio Escandón, miembro de la Legación Mexicana en Francia, donde reside hace algunos años.

El martes último, el Sr. de Landa, como Presidente del Ayuntamiento actual, obsequió á los señores Regidores con un banquete al que concurrieron, además de los Municipales, el señor Gobernador del Distrito, y altos empleados de la Administración Municipal. El estimable anfitrión tuvo para sus colaboradores del Ayuntamiento, frases afectuosas y sentidas, á que correspondió el señor Regidor Pimentel con un brindis muy elocuente.

Al obtener licencia para separarse del Ayuntamiento, el Sr. de Landa recibió de la Corporación un voto de gracias por sus trabajos en bien de la ciudad.

En cuanto al Sr. de Mier, muy conocidos son sus importantes servicios diplomáticos y el prestigio de que está rodeado.

Como Comisario General de México en la Exposición de París de 1900, su labor fué fecunda en bienes para nuestra patria, y meritoria en su más alto grado; pues nadie ignora que el éxito obtenido por el país en el Certámen se debió en gran parte á la actividad y á la energía por él desplegadas.

En la persecución de un fin noble los obstáculos amortiguan el entusiasmo, esa fe de los primeros días, pero con la perseverancia aumenta el mérito.

L. Garnier.

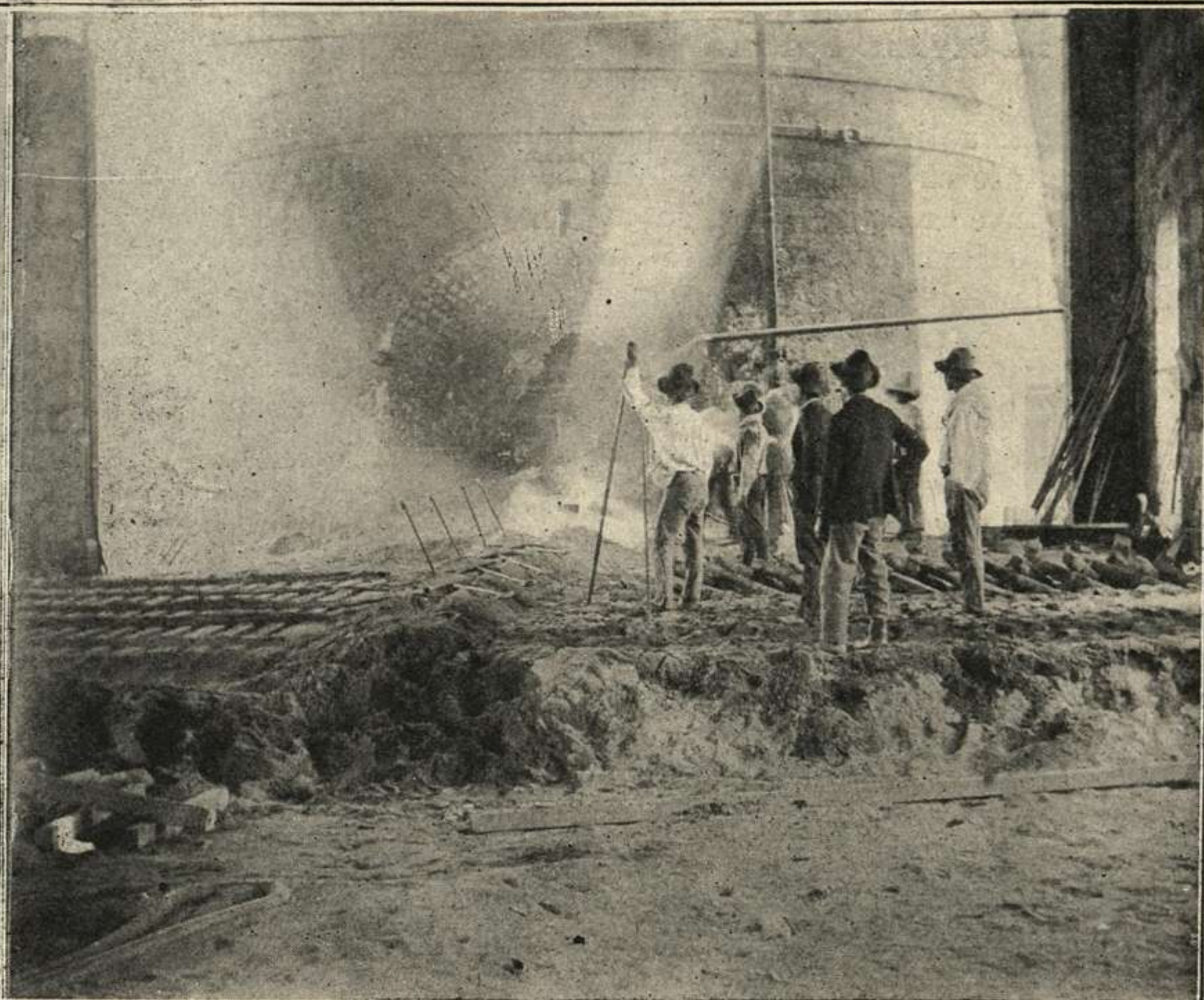


CONCURSO LABADIE.—MENCIÓN HONORÍFICA ESPECIAL, al Sr. Alejandro J. Lencón.

INCENDIO DE LA FUNDICION DEL CERRO DEL MERCADO



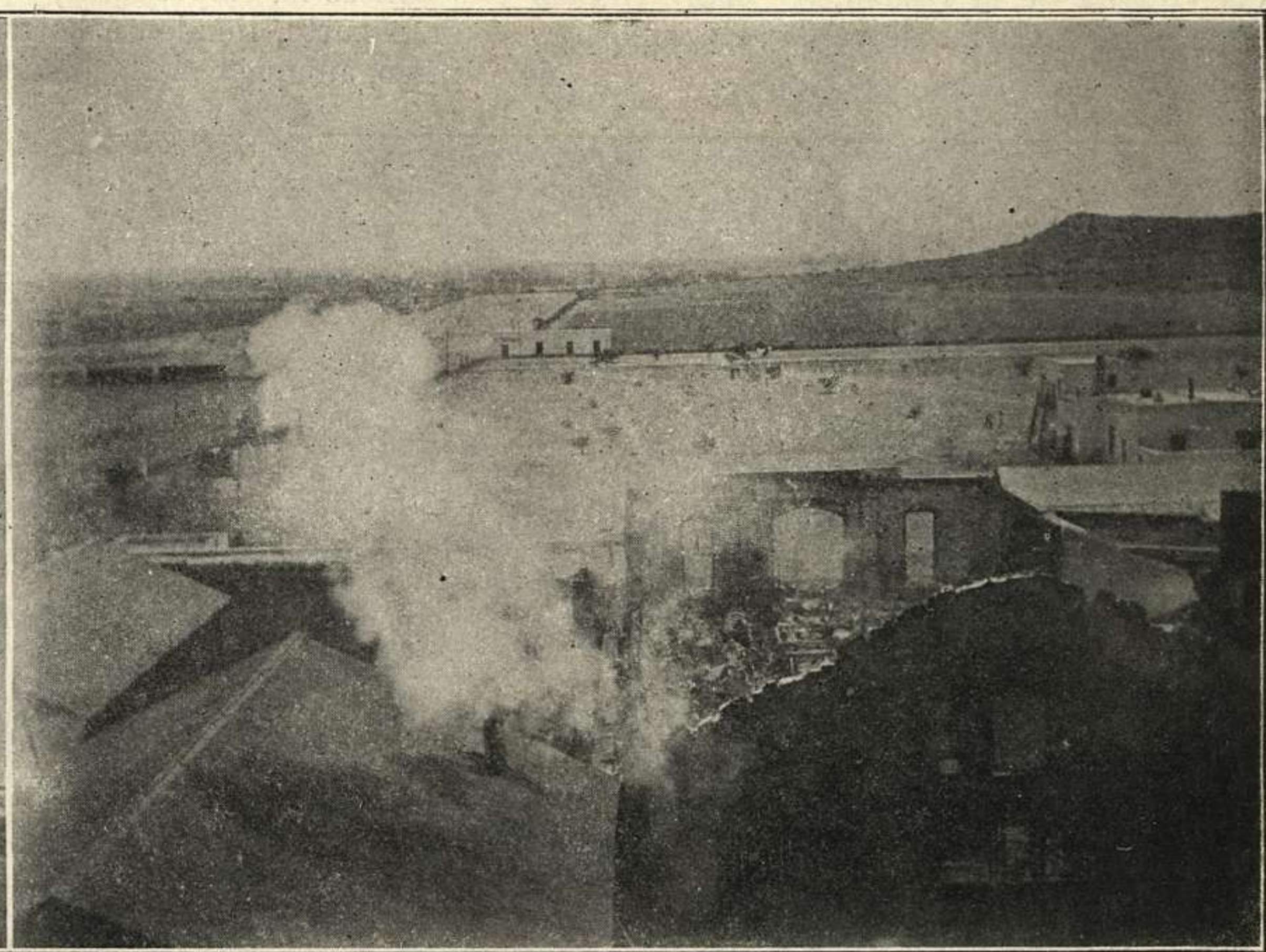
Interior del salón de máquinas, completamente destruido.



Gran horno de la Fundición.



Exterior del salón de máquinas.



Perspectiva de la porción incendiada.

Una alta traición en Rusia.

Un personaje del ejército ruso, el Coronel Grimm, ha sido procesado últimamente, imputándosele el cargo de alta traición.

Era adjunto al Estado Mayor del distrito militar de Varsovia, y fué acusado de que aprovechando las funciones de confianza, hizo que Alemania conociera ciertos documentos muy importantes que se refirieron á la defensa nacional.

Corrieron rumores de que el Coronel había sido condenado á muerte y fusilado sin mayores averiguaciones, pero esta noticia ha sido desmentida.

Todas las versiones que á este particular circulan, son de fuente austriaca, y la prensa rusa guarda la más rigurosa reserva en este escandaloso asunto.

FORMIDABLE INCENDIO.

La noche del martes 8 del actual se incendió una de las más importantes fundiciones de hierro establecidas en el país, la del cerro del Mercado, en el Estado de Durango.



El Coronel Grimm.

Las proporciones que el siniestro tomó, fueron extraordinariamente alarmantes y se llegó á creer que el fuego consumiría todos los departamentos de la fundición, pero, por fortuna, se logró contener el avance del terrible elemento y no fueron todos aunque sí los principales salones, los que quedaron totalmente destruidos.

Hasta la fecha se ignora cuál haya sido el motivo del desastre. Las pérdidas se calculan, como mínimo, en \$100,000 y como máximo, en \$200,000.

El establecimiento no estaba asegurado, contra incendio.

EL CONGRESO SANITARIO INTERNACIONAL EN LA HABANA

Hace poco tiempo que regresaron de la capital de la Gran Antilla, los señores delegados mexicanos al Congreso Sanitario Internacional que se reunió con objeto de llevar á término ciertos trabajos, respecto á las disposiciones sanitarias para los puertos.

Las labores se efectuaron con gran fruto y los señores congresistas reunidos en la Habana, fueron objeto de multitud de distinciones.

OBRAS PARA HIGIENE Y EMBELLECIMIENTO

LA CIUDAD FUTURA

A la iniciativa individual que por todas partes se traduce en nuevas y elegantes construcciones, han correspondido en la metrópoli, fuerza es confesarlo, los trabajos en que se empeña constantemente el Ayuntamiento para hacer de las barriadas plebóricas de escombros y de gérmenes nocivos, barrios salubres y perfectamente acondicionados á la comodidad del vecindario y á las prescripciones de la Higiene,

No hace mucho, la Corporación nombró á un grupo de progresistas regidores, para que constituido en comisión permanente, atendiera al embellecimiento de la capital, consultando para ello, lo que más estimara conveniente. Los frutos de esta determinación no se hicieron esperar: se comenzó en los suburbios, por reponer empedrados, hacer plantaciones de árboles, cegar acequias, y pronto aquellos sitios, donde antes sólo se levantaban espesas polvaredas, se verán convertidos en avenidas limpias y plazas pobladas de árboles que den sombra y frescura. En San Lucas, Pacheco, La Aguilita, y otros puntos del Sur y del Oriente de la ciudad, se han llevado ya á la práctica, obras de verdadera importancia.



Los trabajos en la calle de Roldán.

Los trabajos que el Sr. Regidor de Obras Públicas ha emprendido, y tiene realizados en gran parte, tienden á borrar para siempre ese rasgo, aunque con él se borre el recuerdo de las

apolilladas "canoas" que en tiempos no muy lejanos llegaban al Mercado de La Merced, henchidas de hortalizas. En lo que antes era lecho inmundo del canal, se han instalado atarjeas con sus correspondientes pozos de visita, como los que hay en el resto de la población, donde ha quedado establecido el saneamiento, y aprovechando montones de escombros, diseminados antes en calles y plazas, se ha cubierto el canal hasta nivelar el piso en una extensión considerable, para abrir nuevas vías al tráfico de los habitantes del barrio.

Las calles del Embarcadero quedaron ya arregladas, procediéndose á la construcción del pavimento y á la compostura de las banquetas. En San Miguelito y Roldán, así como en la Alhóndiga las obras del cegamiento están muy avanzadas, y sólo se espera para acabar de hacer el relleno, que se terminen algunos de los albañales que comunicarán las fincas con las atarjeas del Saneamiento.

En nuestros grabados, pueden verse la 1a. calle del Embarcadero y la de San Miguelito, tal como se encontraban la semana pasada, la de Roldán y la del Olvido, donde aún no dan principio los trabajos.

Por esta sola obra, si no tuviera otras muchas dignas de consignarse con encomio, el Ayuntamiento merece los elogios más entusiastas.



Calle del Olvido con el canal que deberá desaparecer.

Por su parte el Sr. Ingeniero de Quevedo, que integra también la Comisión de Embellecimiento, se ha dedicado, como Regidor de Obras Públicas, á promover y realizar, la extinción de los zanjones que existen en distintos rumbos de la población, y que de tiempo atrás se consideran como focos de insalubridad, proponiendo á la Corporación que se adjudiquen á particulares. Muchos de estos zanjones han sido ya adjudicados, cegándose desde luego por cuenta de los interesados.

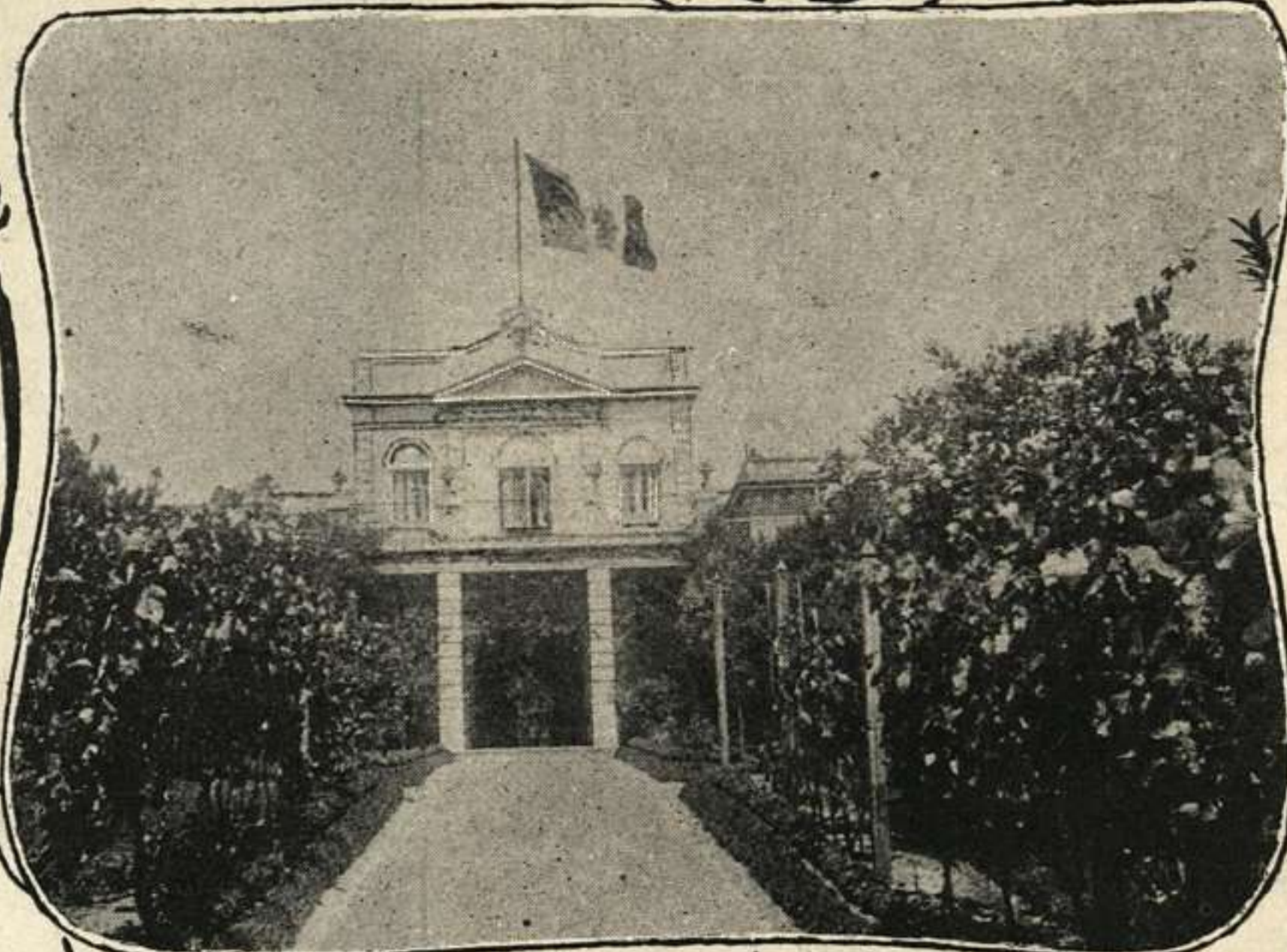
Estas obras, cuya conveniencia es indiscutible, palidecen, sin embargo, si se les compara en importancia, con la que nos ha sugerido estas líneas: el cegamiento del canal de la Merced. Corresponde también á la Corporación actual haber emprendido esa obra que reclamaba urgentemente la salud del vecindario y la cultura de nuestra metrópoli.

Todos conocimos aquel hervidero de inmundicias, con sus aguas negras, pestilentes, llenas de materias en descomposición, y con sus bocas de cloaca al aire libre. Las calles que recorría el canal, con ser unas de las más concurridas, eran intransitables, y quien por desgracia, se aventuraba por ellas, no podía menos de maldecir de aquel "rasgo del México Viejo."



Primera del Embarcadero y San Miguelito después de cegado el Canal.

México en la Argentina

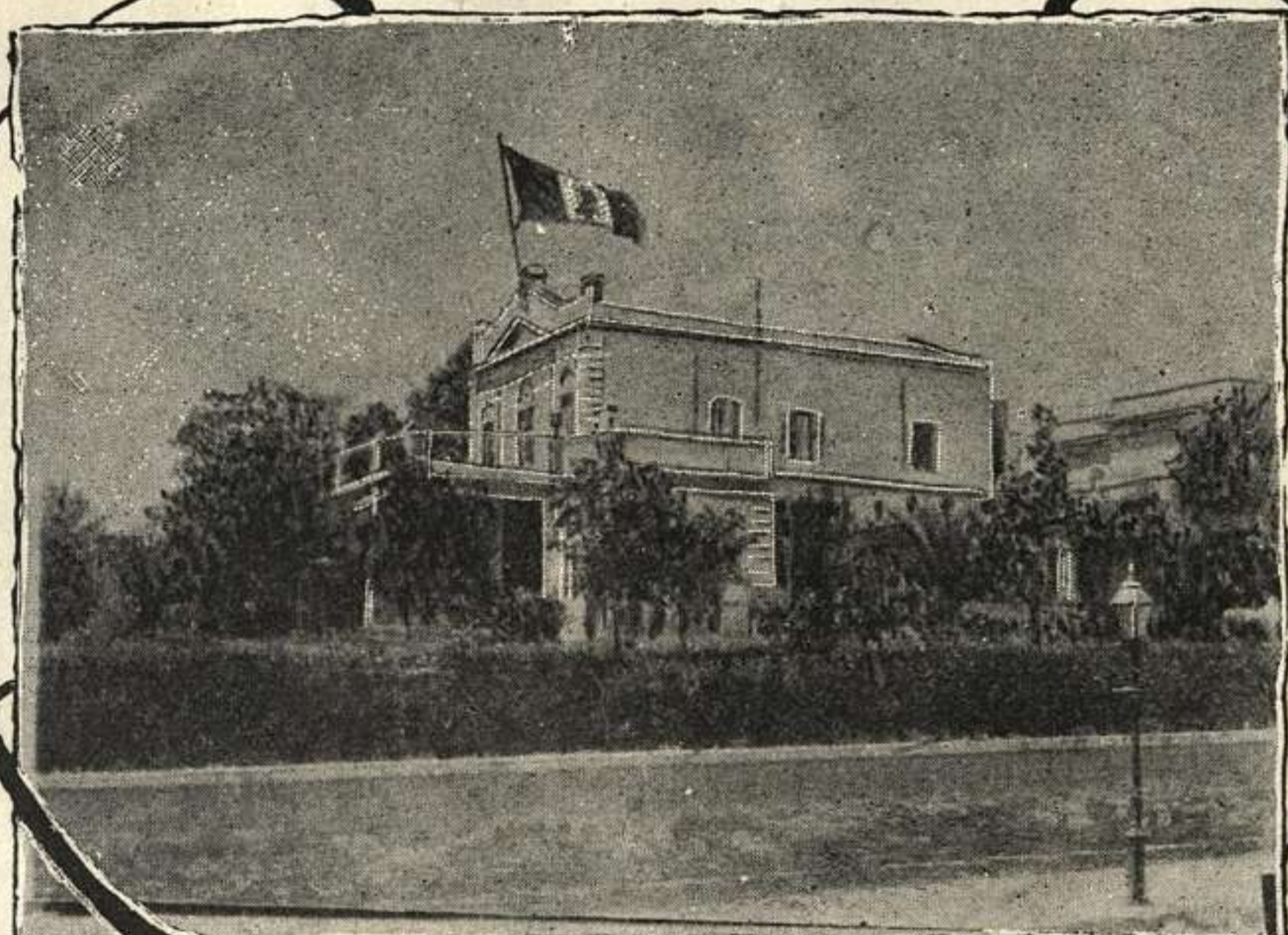


Fachada principal

El día 15 de Enero del año en curso fué recibido por el Gobierno de la República Argentina nuestro Ministro plenipotenciario, Lic. D. José María Gamboa. De tal hecho la prensa diaria dió oportuna cuenta y toca á nosotros completar esa información dando á conocer á los lectores de "El Mundo Ilustrado," algunos detalles de la residencia del representante mexicano en la ciudad de Buenos Aires.

Las fotografías que ilustran esta página llenan en parte su objeto.

El señor Ministro plenipotenciario de México fué recibido



Fachada lateral

por el señor Presidente de la República Argentina con toda la solemnidad, habiéndose estrenado con esa importante ceremonia el nuevo salón de Embajadores, elegantemente instalado en el Palacio de Gobierno de aquel país.

El señor Gamboa tuvo las distinciones de haber sido introducido por el Subsecretario de Relaciones hasta la presencia del Primer Magistrado argentino y fué escoltado á su paso por las calles de la ciudad, por la Guardia Presidencial.

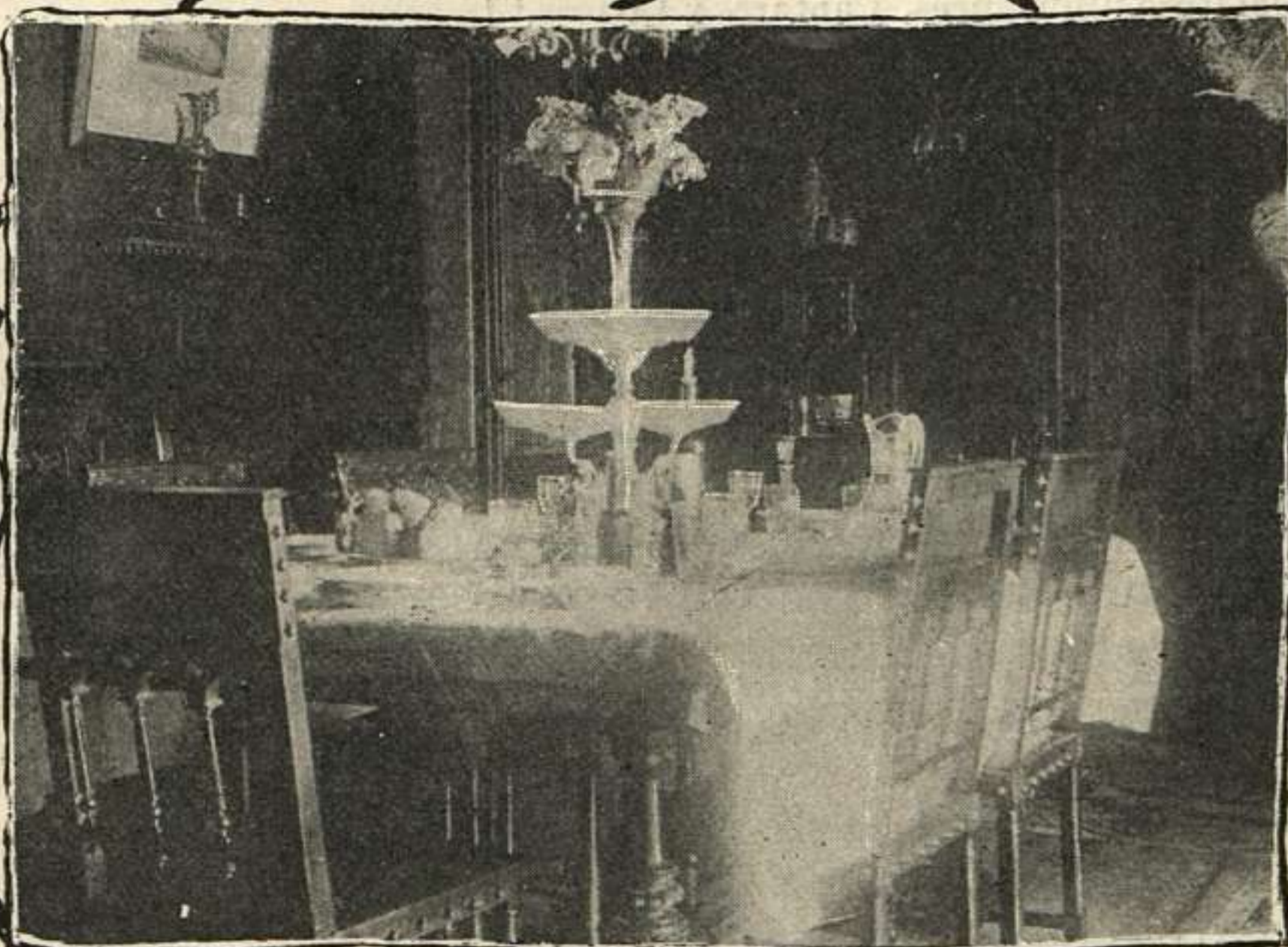
La prensa bonairense ha entrevistado ampliamente á nuestro Ministro y habla con entusiasmo de las cualidades diplomáticas é intelectuales que le distinguen.

Por su parte, el señor Gamboa, se manifiesta agradablemente impresionado del país progresista en que reside

La prensa de la metrópoli argentina, al hablar de nuestro Ministro, hace constar la importancia de los representantes mexicanos en los países de América toda vez que: "México,—dice uno de los diarios mas acreditados,—se halla más que ninguna otra nación americana frente al problema de las razas y de las hegemonías presentes y futuras,"



Detalle del Salón



Detalle del Comedor

DAMAS DISTINGUIDAS



Srta. Catalina Rosales.

(Fot. Vallete.)

SINIESTROS.

[Del libro "Romances, Cantares y Líricas,"]

I

Todo es agreste allí, todo salvaje;
 inspira extraño malestar interno,
 y tiemblan en las ramas del follaje
 las hojas verdisecas del invierno.

No como enantes, cariñoso y tierno,
 habla de amores arrogante paje
 á una doncella que su amor eterno
 jura al galán que ruje de coraje!

—En esta carta tu traición se prueba,
 dice anublada la pupila en llanto,
 ¡que tu labio á negármelo se atreva!
 —Te adoro!

—¡Mientes. . . ! ¡Y te ama tanto! . . .
 Busca el puñal...armado el puño eleva,
 y parte el corazón que fué su encanto!

II

En un lujoso camarín espera
 una dama gentil. Gallardo y listo
 entra un galán, la vé y habla: "por Cristo
 que mirarte tan bella no quisiera."
 —¿Es inmenso tu amor?

—¡Inmenso era!
 pero ese Conde. . .—¿Insistes?

—Sí que insisto.

¡El besó tu mejilla!

—No.

—¡Lo he visto!

—¿Me espías?

—Cierto, más por vez primera!

Yergue encendido el rostro soberano,
 ella, antes tan sumisa y tan esclava...

—Infame es la traición!

—Y espíar, villano!

—No más con sangre tu traición se lava!
 Alza el hierro...va á herir, fuerza la mano,
 y á sí propio en el seno se lo clava.

III

En un bello jardín y á los albores
 del sol naciente en placentero día,
 un hermoso mancebo departía
 con una dama, en plática de amores:
 —Esta misma es la calle... estas, las flores,
 los testigos ayer de mi alegría;
 ¡pero tu labio pérfido mentía!
 —Te juro!

—Ni más jures, ni más llores!

Por tu balcón anoche...

—Yo te juro...

—Vas á morir!

—¡Escucha! Te aseguro..

—¡No esperes ya que nada me convenza!
 Se oye un gemido de mortal anhelo,
 y él blande el arma; mas la arroja al suelo
 y se va...¡y ella muere de vergüenza!

IV

En un salón suntuoso está una dama,
 y allí, cerca, bizarro caballero
 que adusto esgrime el vengador acero
 mientras ella sus lágrimas derrama.
 —"Vas á morir (el hombre airado exclama),

beber tu sangre envilecida quiero!...
 —No soy culpada, por amarte muero..."
 Y él sin oírla enfurecido brama....!
 Vuelve ella entonces la mirada al cielo,
 enjuga el llanto, su terror domina,
 saca un puñal que oculta bajo el velo,
 se estrechan, luchan con tenaz inquina,
 y ensangrentados ruedan por el suelo
 salpicando la alfombra damasquina.

José Peón y Contreras.

EL PARÍS HONRADO

(De un libro en prensa titulado "Crónicas del Bulevar")

"M. Gastón Deschamps, que está actualmente en Norte-América, donde da una serie de conferencias, patrocinado por la Universidad de Cambridge, ha enviado al "Temps" una correspondencia muy curiosa sobre la opinión de los yanquis en cuanto se refiere á las costumbres de la Francia de nuestros días. M. Deschamps ha dicho algunas cosas muy exactas. Vale retener sus opiniones, porque vienen á rectificar una idea errónea que está muy difundida en todas partes: la pretendida perversion de la Francia contemporánea.

M. Deschamps hace notar, con justicia, que esa manera de fallar en bloque, sobre la moralidad de 50.000.000 de seres humanos, es un tanto precipitada, y recuerda el procedimiento de aquel inglés tradicional que desembarcó en Calais, vió un hombre de cabello claro, y creyó poder decir que todos los franceses eran rubios. Las razones de M. Deschamps podrían ser completadas, añadiendo que no es juicioso juzgar la calidad de un objeto por la apariencia de su superficie, ni solidarizar la capital con la nación, ni confundir el bulevar con París. Casi todos los extranjeros que hablan de Francia con sonrisas picarescas, no saben más que una parte de lo que pasa al borde del Seno. No basta poseer la tarde por el bulevar, comer á las nueve en la "Maison Dorée," fumar un cigarro en el "Palais de Glace" y cena, de madrugada en "Maxim's," para estar á cabo de la vida parisiense. En excursiones parecidas, sólo encuentra el viajero la revelación de un mundo especial, creado y apostado especialmente con el fin de hacerle quemar sus billetes de banco. Y los que regresan á su país después de haber llevado esa vida durante varios meses, sólo han visto el garito, el "bar," y las heroínas de café cantante.

Pero, á la mala reputación de París, han contribuido, sobre todo, los libros. Como es más fácil leer á Felicien Champsaur que á Paul Marguerite y á Pierre Louys, que á Rosny, los extranjeros han creído encontrar en ciertas obras una fotografía de la existencia parisiense, confundiendo la novela con la vida, y suponiendo en cada casa un capítulo de Dubont de Laforest. Es verdad que la literatura francesa es esencialmente descotada. En estos últimos años hemos asistido á un derroche de escenas crudas. Y en ninguna ciudad se han arriesgado libros más primaverales. Pero los escritores franceses explican esta particularidad diciendo que no hay razón para negar al prosista lo que se acuenda al pintor y al estatuario. Octave Mirbeau escribía en el "Journal," el domingo último: "Desearía saber por qué causa una cosa moral, se transforma en inhumana en el trayecto del Louvre á las páginas de un libro." Esta alusión á las estatuas y á las telas de los museos, es la que ha desarmado hasta ahora los escrúpulos de la crítica.

Sin embargo, la localización de la literatura en un terreno escabroso, es quizá, la verdadera causa de la mala reputación que ha adquirido París. Las novelas pasan por ser el reflejo de la existencia: y el público se atiene á la probidad del autor, en la creencia de que nunca se atreverá á servirle una escena que no haya sido vista y comprobada personalmente. Pero está de más decir que en la mayoría de las obras la imaginación tiene más parte que la verdad. Muchas de las monstruosidades que vemos en la vida, han sido puestas en circu-

lación por escritores inquietos que, sin constatarlas, las han creído posibles.

París, como todos los grandes centros, es una aglomeración tumultuosa y mezclada. Pero las 200.000 personas que llenan el bulevar y acuden á todas las fiestas, están lejos de ser la síntesis de la población. Son la fracción que se muestra más, la que asedia al extranjero, y, en realidad, la menos parisiense. Buena parte de las notabilidades de café concierto que nos deslumbran con su lujo insolente, han nacido en España, en Italia, en los Estados Unidos ó en Polonia. Los nombres hormigean en la pluma...

El bulevar está invadido por una colonia cosmopolita. Y el francés está en minoría muy á menudo. En casi todos los procesos resuena un nombre norteamericano, bohemio ó ruso, como "mis" Ana Gould, el "tzingano" Rigo, ó la estudiante Vera Gelb. Si entramos á los clubs, veremos que el mundano que juega sumas más elevadas, es un conde belga, un aventurero portugués ó un millonario de Chicago. Si interrogamos los ecos de la celebridad, al volver del bosque, en el pabellón chino ó en Armenonville, todos nos dirán que los "clubmen" que regalan joyas más espléndidas á las cortesanas que pasan en carruaje, son el banquero austriaco X***, el lord inglés Y***, ó el hacendado brasileño Z***. No es justo acumular sobre una ciudad los pecados de todas las naciones; y es casi seguro, que los extranjeros que declaman contra la inmoralidad de París, contribuyen regiamente á fomentarla.

Además, París es una ciudad policroma. ¿Por qué obstinarnos en no percibir más que una de sus fases? Todos nos repiten comentarios sobre el París de las "amuseuses;" y nadie nos habla del París de los obreros, de los empleados, de los industriales, de los sabios, de los artistas, de las Universidades populares, de las obras de caridad, de las ideas generosas, del París vigoroso é intelectual que da al mundo su palabra de orden, del París de Zola y de Berthelot, del París de la Sorbona y del Instituto, del inmenso París que trabaja con el brazo y con la inteligencia, y de donde salen los descubrimientos científicos, las obras de arte y las ideas que consumimos.

En las primeras horas de la mañana, mientras el París superficial duerme, el otro, el verdadero, baja de los arrabales y desciende en grupos apesurados por el "faubourg" Montmarire, la calle de Rennes ó el bulevar Voltaire, camino de las oficinas y las fábricas, dispuesto á trabajar hasta la noche. A las diez de la mañana, las bibliotecas están atestadas de lectores, los anfiteatros de las facultades, llenos de alumnos, las escuelas de bellas artes, rebosando de artistas. A lo largo de los muralones del Sena, donde se instalan los vendedores de libros viejos, hay grupos de hombres que leen los volúmenes de pie, junto á la estantería, porque no pueden comprarlos. Las salas de los museos están sembradas de pintores que estudian sobre los modelos antiguos. Millares de profesores humildes, peregrinan de casa en casa dando lecciones por medio franco. Toda una población de empleados de almacén, de correo, de ómnibus, de ferrocarril, pone en movimiento el mecanismo de la ciudad. Si vamos del lado de Saint Oune, encontramos centenares de usinas en movimiento. Si del lado del Bercy, hallamos diez

mil hombres ocupados en el comercio de vinos. Si subimos á Montmartre, nos encontramos con grupos de creyentes, que entran al "Sacre Coeur". Si nos internamos en Passy, sorprendemos una ciudad tranquila y sobria de comerciantes retirados que se levantan con la aurora y se acuestan con el crepúsculo. Junto al París que todos conocen, hay otro menos brillante, pero más sano.

Por la noche, mientras las calles centrales resplandecen de colores, en otras calles, más oscuras y más modestas, se amontonan gentes ávidas de aprender. Son estudiantes, empleados, obreros, que fraternizan en la ciencia, escuchando la palabra de celebridades como Lavissee, Duclaux ó Reclus, que despojados de toda "pose" académica, se ponen al nivel del auditorio, discuten con él. En cada calle hay una escuela. Modificando la frase de Napoleón sobre sus conquistas, se puede decir que todas las noches hay cincuenta mil hombres en las Universidades Populares de París. Y no puede estar corrompido un pueblo que, después de la ruda labor de una jornada de diez horas, encuentra energía para discutir problemas filosóficos con los profesores de la Sorbona.

El domingo, los jardines y las plazas se llenan de gentes sencillas que se pasean en grupos, llevando á los niños en canastillas con ruedas. Nada más simple y más ordenado que las costumbres de esa clase media, compuesta de empleados de administración, médicos pobres ó comerciantes sin audacia, que vegetan en situaciones insignificantes, con una resignación ejemplar. Junto á ellos, encontramos otros grupos más modestos aún, que aprovechan también el día festivo para respirar aire puro en las Tullerías ó en Vincennes. Una nación vale por sus sabios, sus artistas, sus operarios, sus comerciantes, y no sería justo solidarizar á esa inmensa mayoría de la ciudad con el grupo tumultuoso de los que hacen profesión del aturdimiento.

Lo que hay de cierto en los comentarios sobre París, es que la clase dominante, la que se muestra en el bosque y aparece en los teatros, los hipódromos y los restaurants á la moda, ha caído en una perversion lamentable. Rubén Darío lo constató hace poco en un artículo brillante. La vida del bulevar es un festín licencioso. Pero París no es responsable de la corrupción de una clase que apenas compone la vigésima parte de la población y que está, quizá, destinada á ser barrida por las cóleras del arrabal. Los desocupados son la espuma de la población, y nos impiden ver, á veces, el verdadero París, el París honrado.

Se puede decir que, á pesar de su superficie verminosa, la ciudad es sana en el fondo. Un país accesible á ideas altruistas, no puede estar contaminado. Observando con atención, se vislumbra que la atmósfera viciada que se respira, es más la de un régimen que la de un pueblo. La situación tiene algunas analogías con la que determinó hace un siglo la caída de la nobleza. Y no hay que atribuir á la nación los vicios de un estado de cosas. El mal viene de la omnipotencia de una minoría ociosa y mal encaminada.

Manuel Ugarte.



EL CONGRESO SANITARIO INTERNACIONAL EN LA HABANA.



1.—Los Delegados al pié de una palma de "jipi."—2.—Los Congressistas visitando una plantación de caña de azúcar.



LAS TEJEDORAS.

Cuadro de Jose Laureano Barran.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Supera a toda otra preparacion para la cura de resfriados, toses, bronquitis y todos los demas desarreglos de la garganta y de los pulmones.

Durante muy cerca de medio siglo ha sido este el remedio mas popular y eficaz para las afecciones de la laringe y del pecho,—

**Ronquera,
Pérdida de la Voz,
Bronquitis,
Asma y Consuncion.**

Unas cuantas dosis son usualmente suficientes para producir alivio y abrir el camino á una cura permanente.

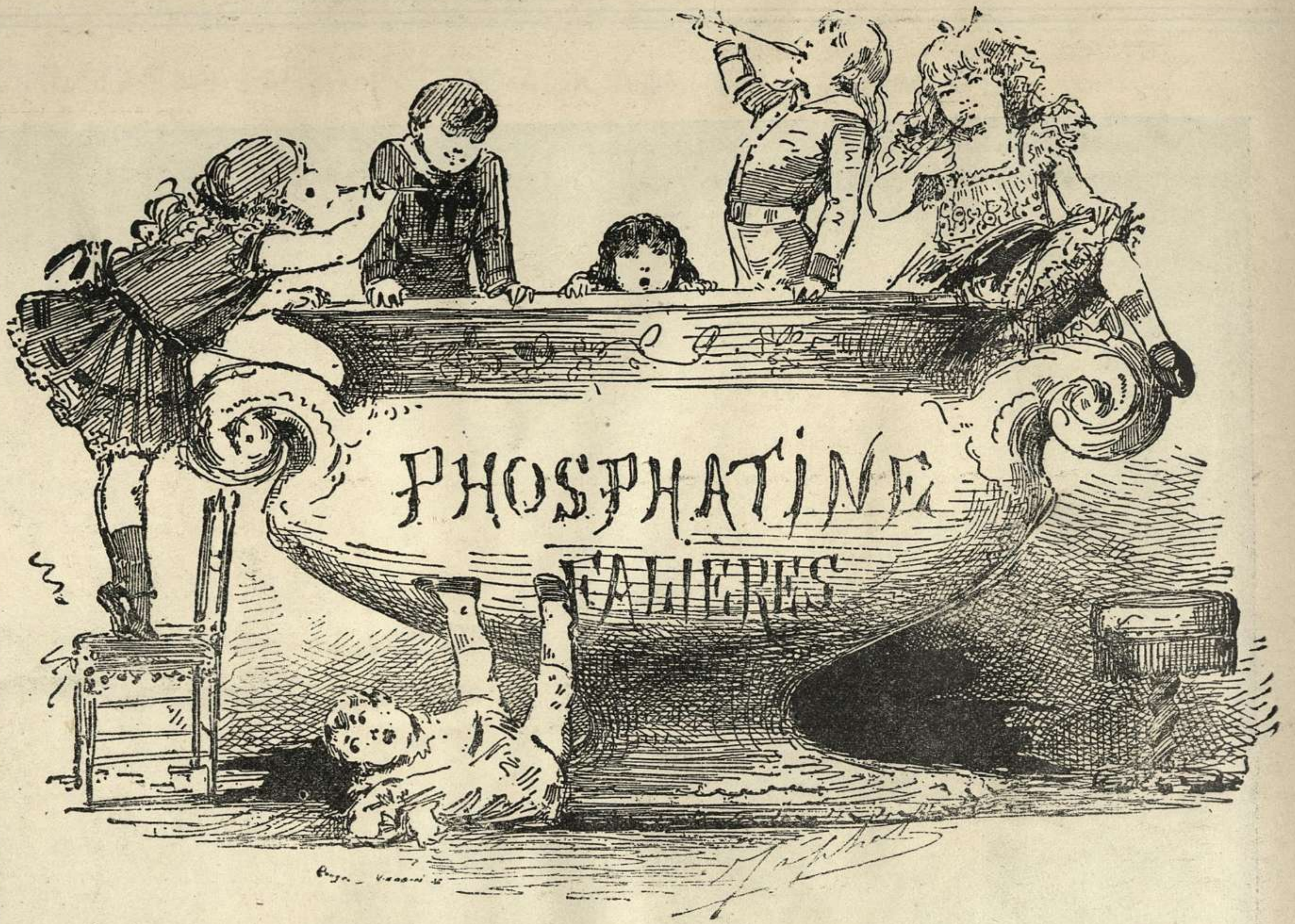
D. Benito Torá y Ferrer, Catedrático de la Universidad de Granada, España, Certifico: "Haber examinado quimica y médicamente el Pectoral de Cereza, preparado por el Dr. Ayer y Ca.

Sus efectos son seguros en todos aquellos casos, cuya indicación sea acertada, y es un medicamento que no conoce rival para la curacion de la Tos, Bronquitis aguda y crónica, Catarros, mucosos y secos, agudos y crónicos, infartos pulmonares y en una palabra, para cuantas enfermedades radican en el aparato laringeo y pulmonar."

DR. TORÁ.

Preparado por el

Dr J C Avery Cia., Lowell, Mass, E U A.



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6 AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

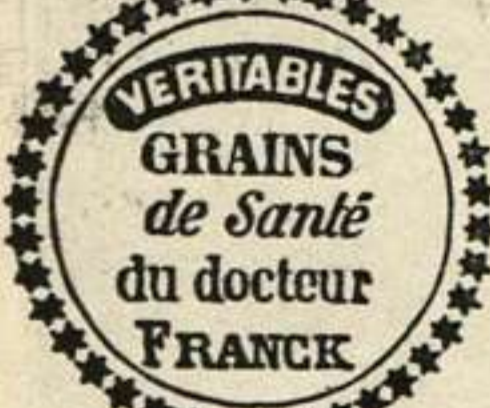
SAINT-RAPHAEL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescribese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — El único VINO auténtico de S. RAPHAEL, el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del Profesor BOUCHARDAT es el de M^{re} CLEMENT y C^{ia}, de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la Unión de los Fabricantes y en el pescuezo un medallón anunciando el "CLETEAS".
Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos



Contra el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos se toman con las comidas, y despiertan el apetito.

Exíjase el Rótulo adjunto en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de cartón u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa.

Paris, Farmacia LEROY, 9 Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

ASMA y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS
ó el POLVO ESPIC.
Opresiones, Tos, Reumas, Neuralgias
En todas las buenas Farmacias.
Por mayor: 20, rue St-Lazare, Paris.
Dir esta Firma sobre cada Cigarrillo.

TOMESE
El Vino de San Miguel

— Banco — Central — Mexicano. —

CAPITAL SUBSCRIPTO \$6.000,000.

Hace descuentos y préstamos con y sin prenda. Negocios en cuenta corriente, giros y cobros sobre todas las plazas de la República y el Extranjero, y en general, toda clase de operaciones Bancarias con Bancos, comerciantes, industriales, propietarios y agricultores. EMITE BONOS DE CAJA, de \$100.00, \$500.00 y \$1,000.00 sin cupón pagaderos á seis meses, y pagaderos á doce, dieciocho y veinticuatro meses, con cupones semestrales, ganando todos un interés de cinco por ciento al año.

CORRESPONSALES: Todos los Bancos de los Estados Mexicanos, Deutsche Bank, Berlín y sus sucursales en Londres, Hamburgo, Bremen, Munich, Frankfurt, Dresden.—Bleichroeder.—Berlin.—Comptoir National d'Escompte, Paris.—S. J. P. Morgan y Cía. New York.—De Neuflytze y Cía., New York.—Muller, Schall y Cía. New York.—National City Bank, New York.—N. Fritational Bank, Chicago.—Guillermo Vogel y Cía., Madrid.

Fotógrafos y Aficionados.

PLACAS CURET

PRIVILEGIADAS POR EL SUPREMO GOBIERNO MEXICANO

Y PREMIADAS

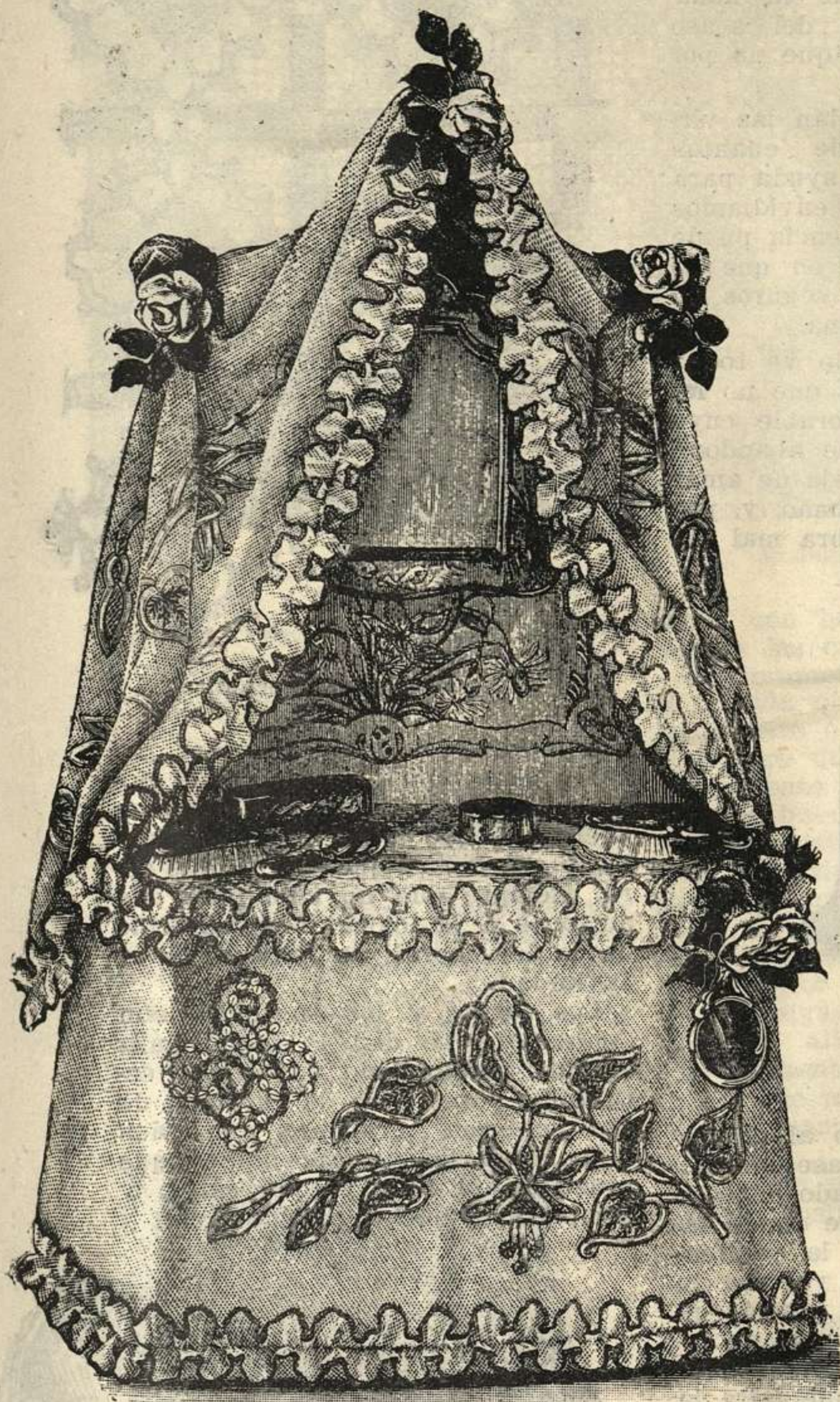
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL,

Por ser las más rápidas y las que dan más detalle sol y sombra que cualquiera otra.

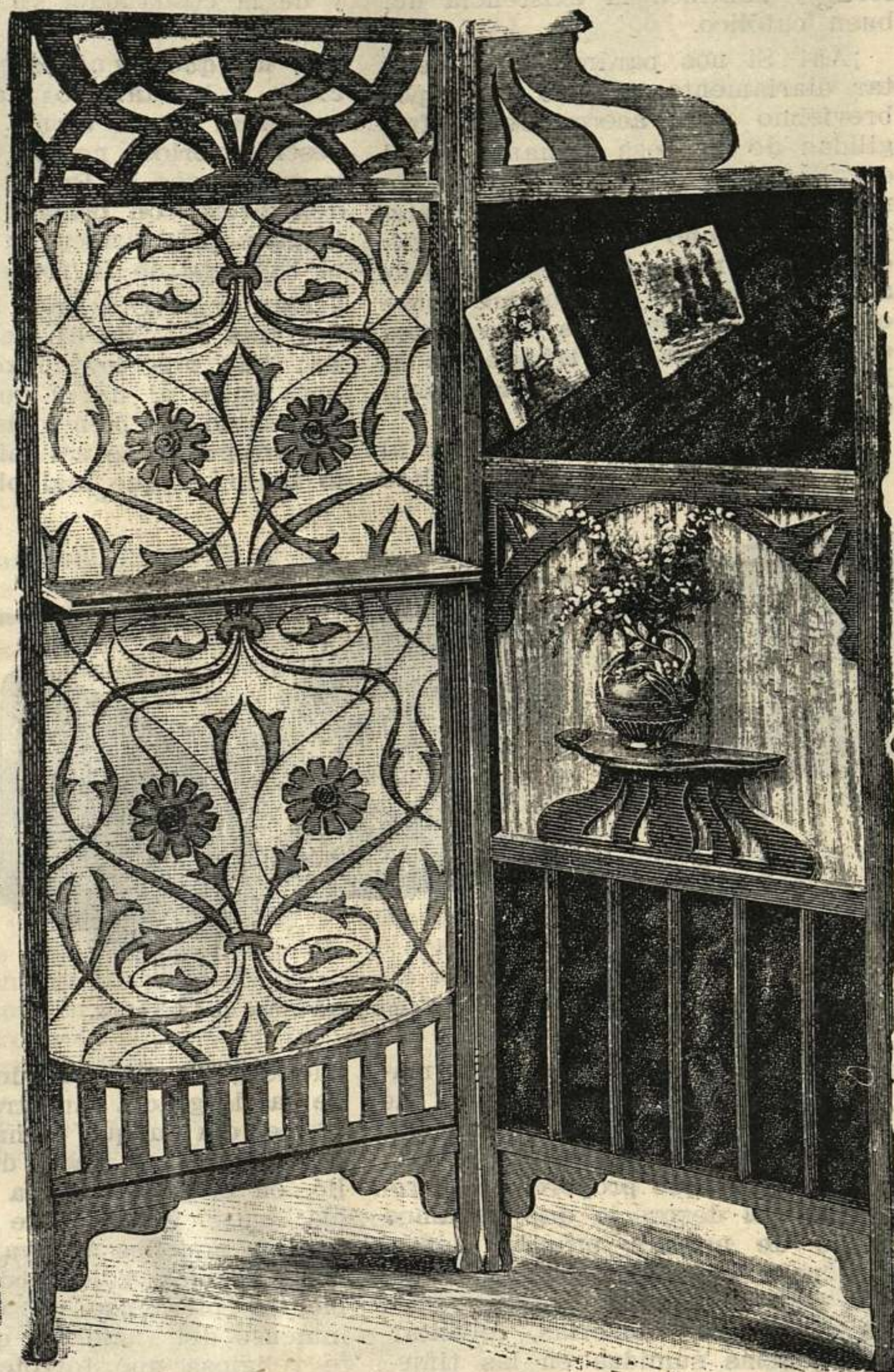
Garantizamos sus buenos resultados.

B. y G. Goetschel, Callejón Espíritu Santo 1.—México.
Hosking y Monterrubio, Callejón de Santa Clara 12.

PARA EL HOGAR



Tocador confeccionado en casa.



Biombo para comedor.

facultades, para aperebirse de la aparición de ellas en la inteligencia de sus hijos, y para saber los medios de que es preciso valerse para darles el conveniente desarrollo.

Preparación de las facultades morales, ó educación moral y religiosa.

Todos los hombres, á su advenimiento al mundo, traen consigo el gérmen de las inclinaciones y pasiones, que han de formar el fondo de su carácter, el cual estaría constituido por ellas únicamente, si el ejemplo que se da al hombre, si las doctrinas que se le enseñan, si las costumbres con que se conaturaliza, no lo modificaran, dándole ésta ó la otra dirección. Dos cosas, pues, según creemos, son el fundamento de las acciones del hombre, ó hay en él dos causas principales para determinarle á obrar bien ó mal: una, sus inclinaciones naturales; otra, la dirección que se les dé. Mucho cuidado se necesita por lo tanto, para que ésta sea la más acertada posible; siendo al efecto necesario que se desarrollen en su corazón los sentimientos religiosos, y que se le acostumbre á obrar según los preceptos de la moral.

Para desarrollar y dirigir en el niño el sentimiento religioso, no basta solamente el hacerle tomar parte en las prácticas del culto divino y enseñarle de memoria lo que el Catecismo contiene, sino que deben saber los padres, y con especialidad la madre, desarrollar y arraigar primero, perfectamente en el corazón de aquel, la fe, la esperanza y la caridad cristianas por medio del conocimiento de Dios y de sus obras y perfecciones, de tal modo, que no sólo conozca, sino que sienta, y hacerle

LOS DEBERES PARA CON LOS HIJOS EN GENERAL

Los deberes que tienen los padres relativamente á sus hijos, son tres: "mantenerlos, educarlos y darles estado."

Dice Lermínier: "En nuestras sociedades modernas recibimos de las madres los primeros sentimientos y nuestras primeras ideas; las madres son las que distinguen el carácter y genio de sus hijos, aprueban su vocación, los sostienen contra el descontento paterno, los consuelan, los animan y los entregan por fin á la sociedad." Conformes nosotros en un todo con los pensamientos de este escritor, nos basta haberlos transcrito para dar á conocer á las madres de cuánta importancia y trascendencia son los deberes que tienen relativamente á sus hijos, á fin de moverlas á estudiar con mu-

cha detención cuanto hemos dicho y diremos sobre la manera de cumplir con ellos y que no perdonen medio alguno de ampliar sus conocimientos sobre particular tan importante.

de las propiedades ó relaciones de dos ó más objetos, infiere ó decide un hecho, una verdad, y esta operación se llama raciocinio; combina, en fin, de mil maneras las impresiones que han producido en su entendimiento los diversos conocidos; crea otros nuevos que ni ha visto ni acaso existan ni puedan existir, y esto recibe el nombre de imaginación. Tales son las principales facultades del entendimiento, facultades que van progresivamente desarrollándose en el niño, no tan tarde como ge-



Preparación de las facultades intelectuales, ó educación intelectual.—Así que el niño nace, siente, puesto que lo manifiesta por el llanto: no mucho tiempo después quiere tomar noticia de lo que motiva sus sensaciones, haciendo uso de una segunda facultad que se llama percepción; para que ésta sea lo más clara posible se vale de la atención; conserva la idea que adquiere de las cosas por medio de la memoria; presta la atención á un mismo tiempo á dos ó más objetos, haciéndose cargo en lo que alcanza de lo que hay en ellos de común ó diferente, para distinguir unos de otros, y á esto se llama comparación; distinguen estas semejanzas ó diferencias, y entonces forma juicio; después de haber juzgado acerca

neralmente se cree, para hacerle la injusticia de decir que no entiende, pasados algunos años después de su nacimiento, sino tan pronto como el mismo niño las manifiesta patentemente, según va poseyéndolas. El dar á esta parte de la educación la preferencia posible, es misión de los que rodean al niño, y especialmente de la madre, que no debe perdonar medio alguno para conocer dichas



comprender después, ya por sí, ya por persona más instruída, lo que es necesario que sepa para amar, creer, esperar, pedir y obrar cristianamente. En cuanto á lo último, ó sea el obrar, no basta que se le enseñen reglas de memoria, si se le recomiende constantemente de palabra que sea bueno, sino que es preciso, ante todo, y siempre, darle buen ejemplo, y saber al mismo tiempo de qué medios hay que valerse, además de las reprensiones,



Colección de saquitos de mano.



é insinuándole insensiblemente en su corazón, para que sea caritativo, justo, dócil, obediente, amante de la verdad; para que no sea cruel, soberbio, perezoso; para que sepa, en fin, practicar todas las virtudes para librarle de todos los vicios.

Los padres que pretendan cumplir bien con deber tan importante, necesitan, por consecuencia, repararse con instrucción y con virtudes; y ¡ay de aquéllos que pudiendo no venzan su ignorancia en esta parte!

LA FATUIDAD.

Cuán pigmeo, ruin y miserable es el hombre ante la augusta majestad con que se muestra el omnipotente poder de Dios en el mundo, en que loca divaga la pobre humanidad!

Hay dolores sin lenitivo, que relegan á eterno purgatorio al descreído que, por serlo, no logra gozar de la tranquila y serena calma, que permite vivir con la esperanza del "mañana," bella y seductora imagen que alienta y sonríe al que posee esa fe que eleva, conforta y santifica la existencia del buen católico.

¡Ah! Si nos paráramos á meditar diariamente, aunque fuéese por brevísimo rato, acerca de la fragilidad de las cosa humanas, ni el orgullo haría presa en nuestro corazón, ni la vanidad se manifestaría en ninguno de nuestros actos externos, ni ese desapoderado afán de dominio del hombre sobre el hombre se revelaría en cuantos casos la arrogancia triunfa de la humildad prescrita por la moral del Evangelio.

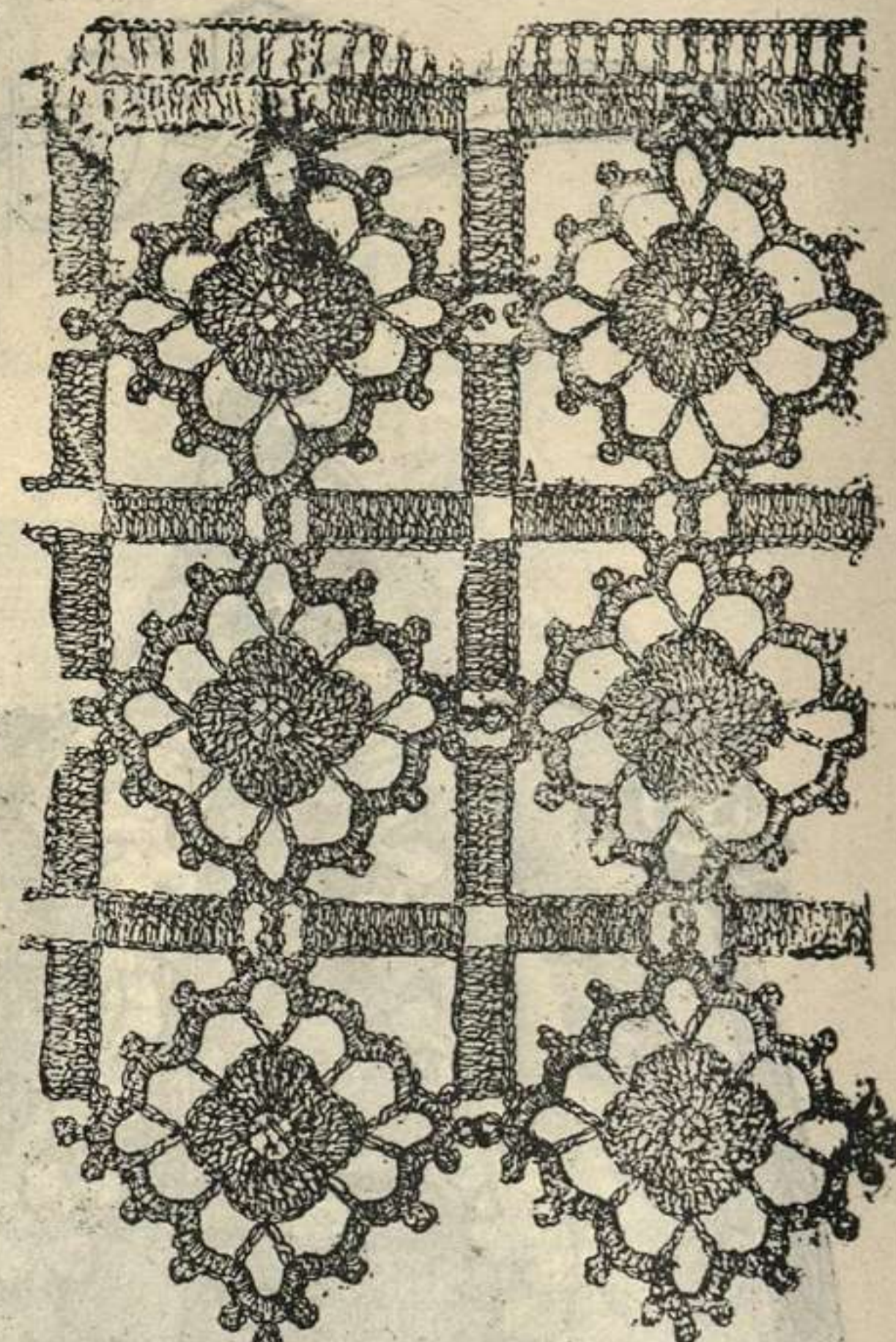
Y haríamos el bien por amor al bien mismo, y, cuanto más altos

azares y vaivenes de esta mísera y triste existencia.

Nadie debe ni puede envenenarse en la opulencia, poseyéndose de esa necia fatuidad que suele ser rasgo característico de los "liliputienses," elevados desde la nada á la pujanza, en alas del acaso y de la casualidad, ya que no por propios méritos.

A los que menosprecian las virtudes y los talentos de cuantos necesitan de la ajena ayuda para desenvolverlos, no les envidiamos la suerte que la Providencia puede depararles con ocasión en que se juzguen más firmes y seguros en el baluarte de la fortuna.

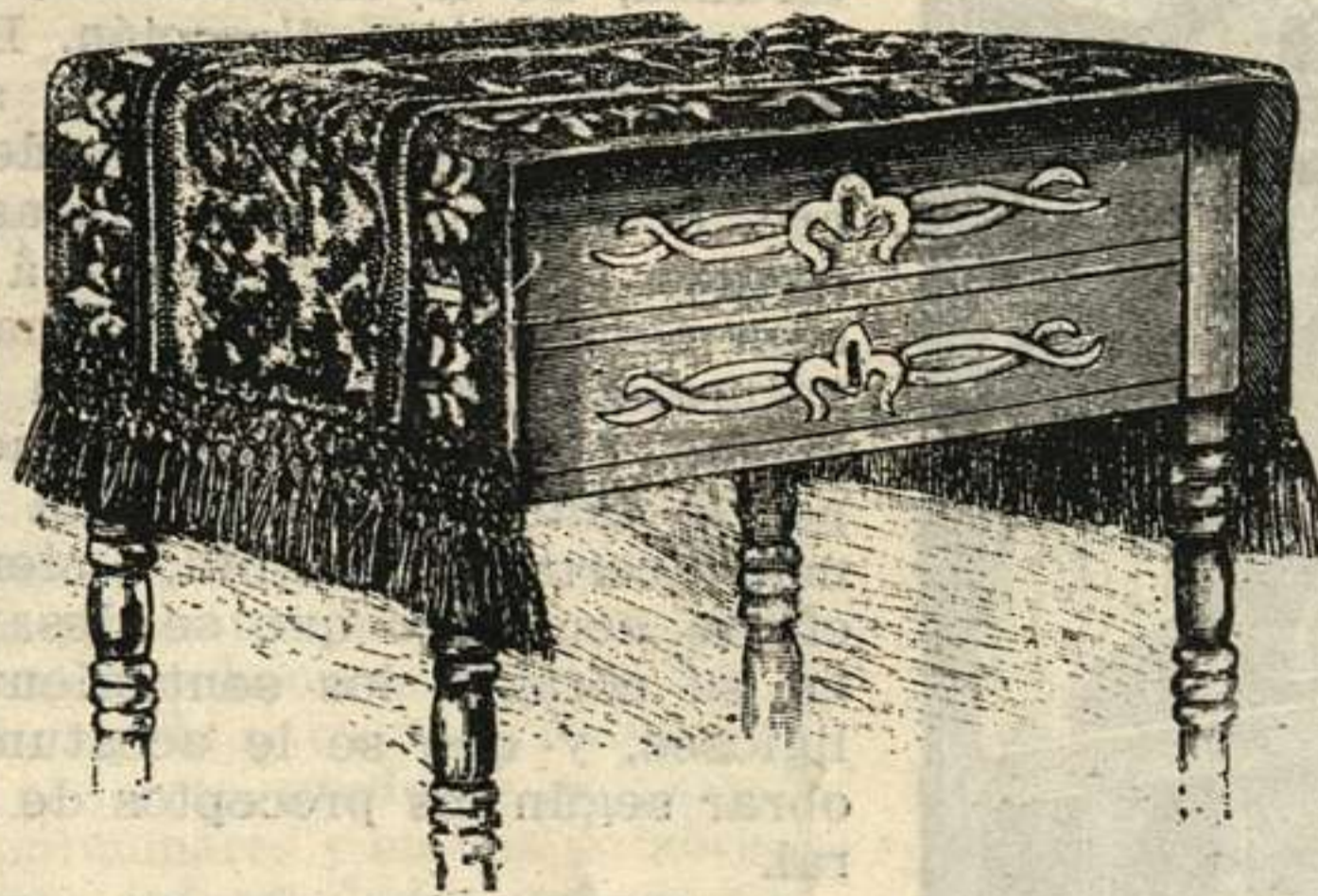
Hay un Dios que lo ve todo; hay una Justicia divina que no falla; hay una ley inexorable cuyo peso sufre al fin el que abandona el camino del bien y deja de amar al prójimo como así mismo, y, por lo tanto, el que mal obra mal en-



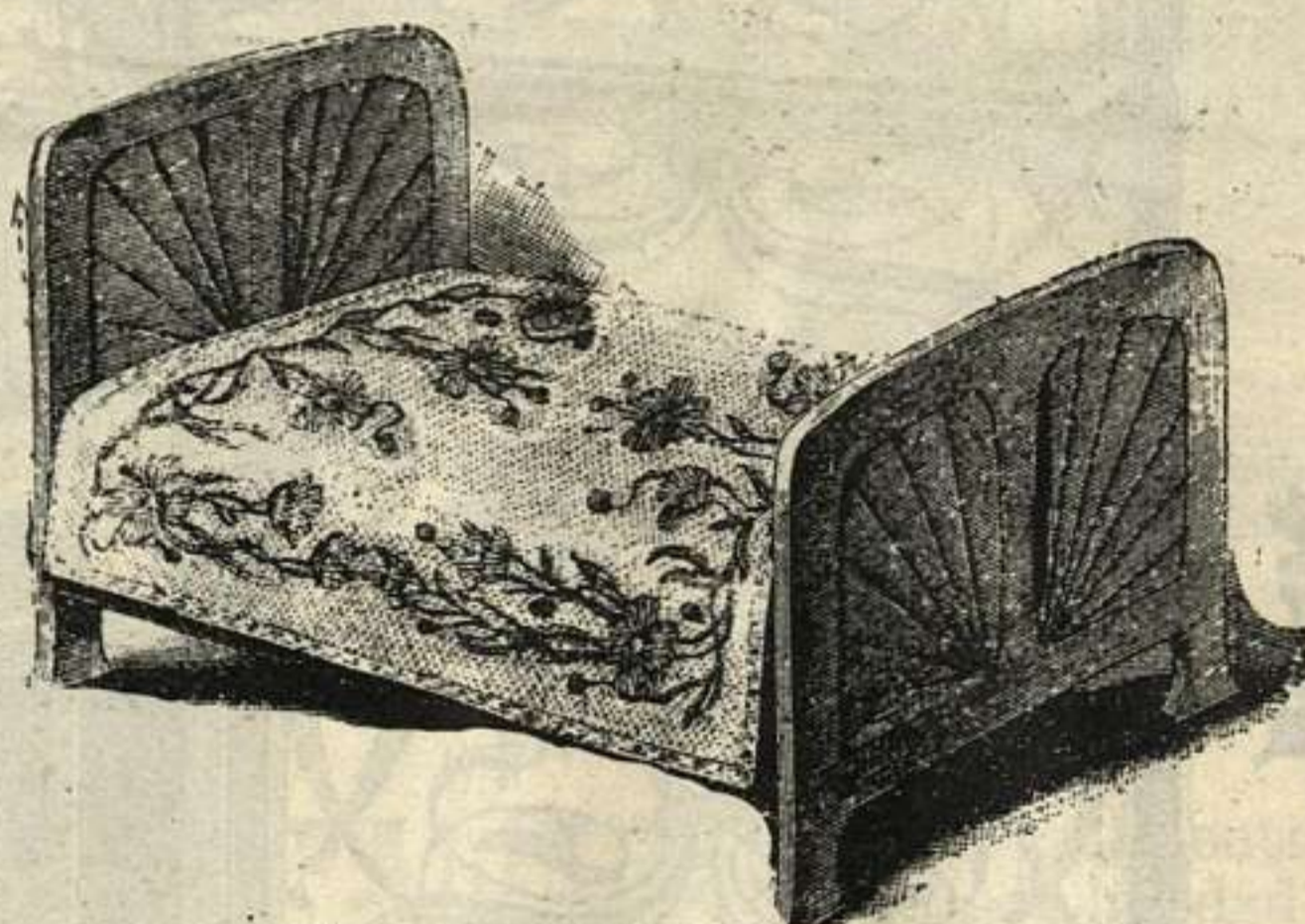
Modelo para crochet.

que marcan la procedencia del que nació para nunca patentizar la nobleza del corazón en los diversos hechos en que el ser humano prueba lo que fué, lo que es y lo que será, siempre que no subordine sus acciones á la lógica incontrastable de la ley moral que emana de la Divinidad.

Los fatuos y los engreídos son entes que se dan la mano para exhibir, por un lado, su enorme estulticia; y por otro, la carencia de esa suprema grandeza que Dios vincula en las almas nobles que practican el bien porque saben y comprenden que es el único don y



Mesa "Secretaire" con carpeta bordada.



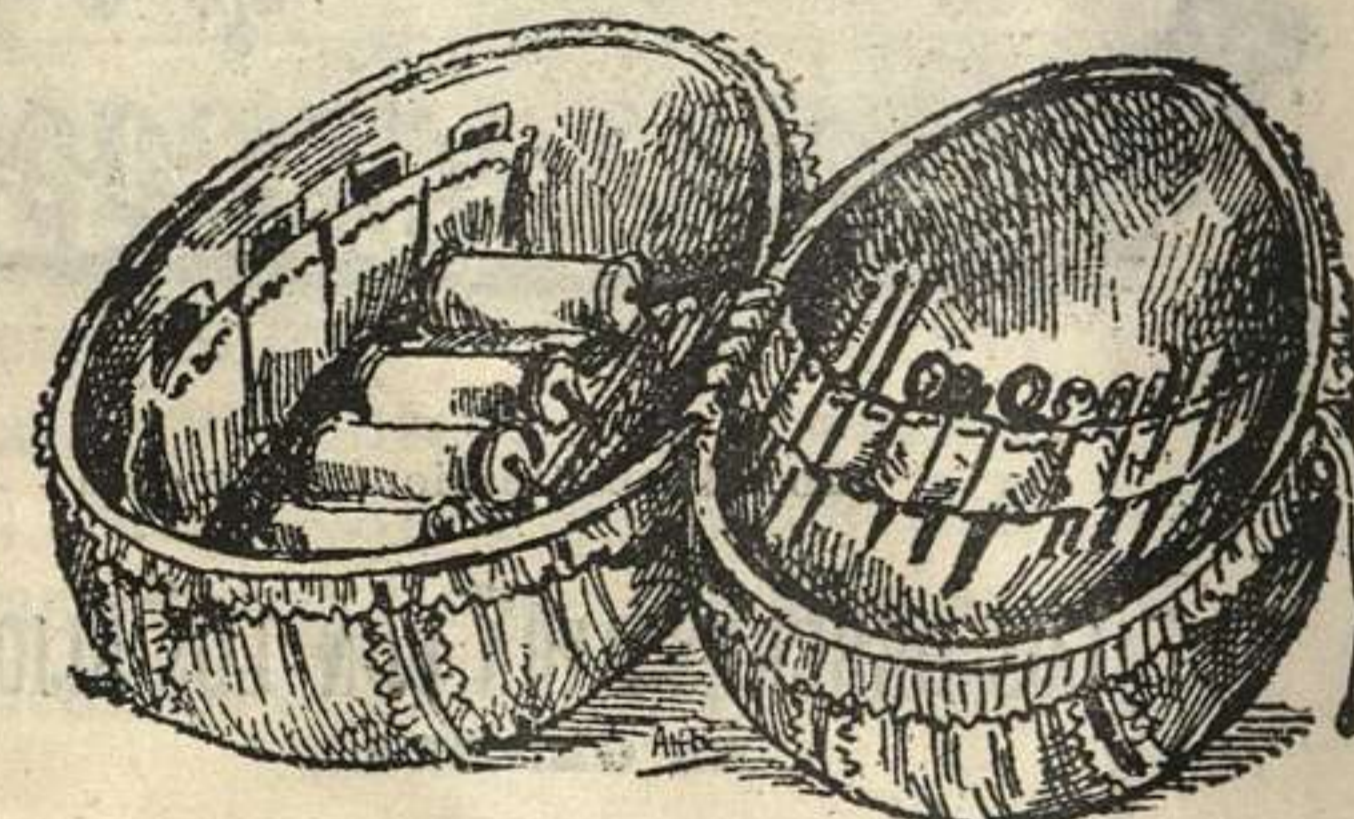
Cama para niños de 4 á 6 años.

Cuando el ente social más encumbrado está; cuando en su olímpica vanidad considerábase casi un semidiós; cuando rodeado del esplendor de la riqueza y de todos los halagos de la fortuna júzgase feliz, libre de la desdicha y desafía arrogante los rigores del infortu-

nos colocara el destino, con mayor liberalidad derramaríamos ese bien, considerando que no hay satisfacción más grata ni placer más puro que los que proporciona el recuerdo del desprecio que hayamos hecho de nuestra propias riquezas, para enjugar lágrimas amargas, reparar agudos dolores, remediar grandes miserias, levantar inteligencias sumidas en las tinieblas del error y ennoblecer corazones abismados en los antros de la perfidia.

cuentra, y, quien sordo al clamor de la desgracia muéstrase insensible, el día en que el hado adverso le condene á la nada, de donde salió, en el pecado halla la penitencia, pues entonces le vuelven la espalda aquellos á cuya espalda gime y suplica, y los ecos de su lamento piérdense en ese piélagos inmenso del vacío, en que falta la fe religiosa que fortifica, la esperanza que sonríe y la santa caridad que mitiga congostas del alma.

Los que engreídos por la posesión de bienes materiales "hinchanse" y adoptan esa actitud



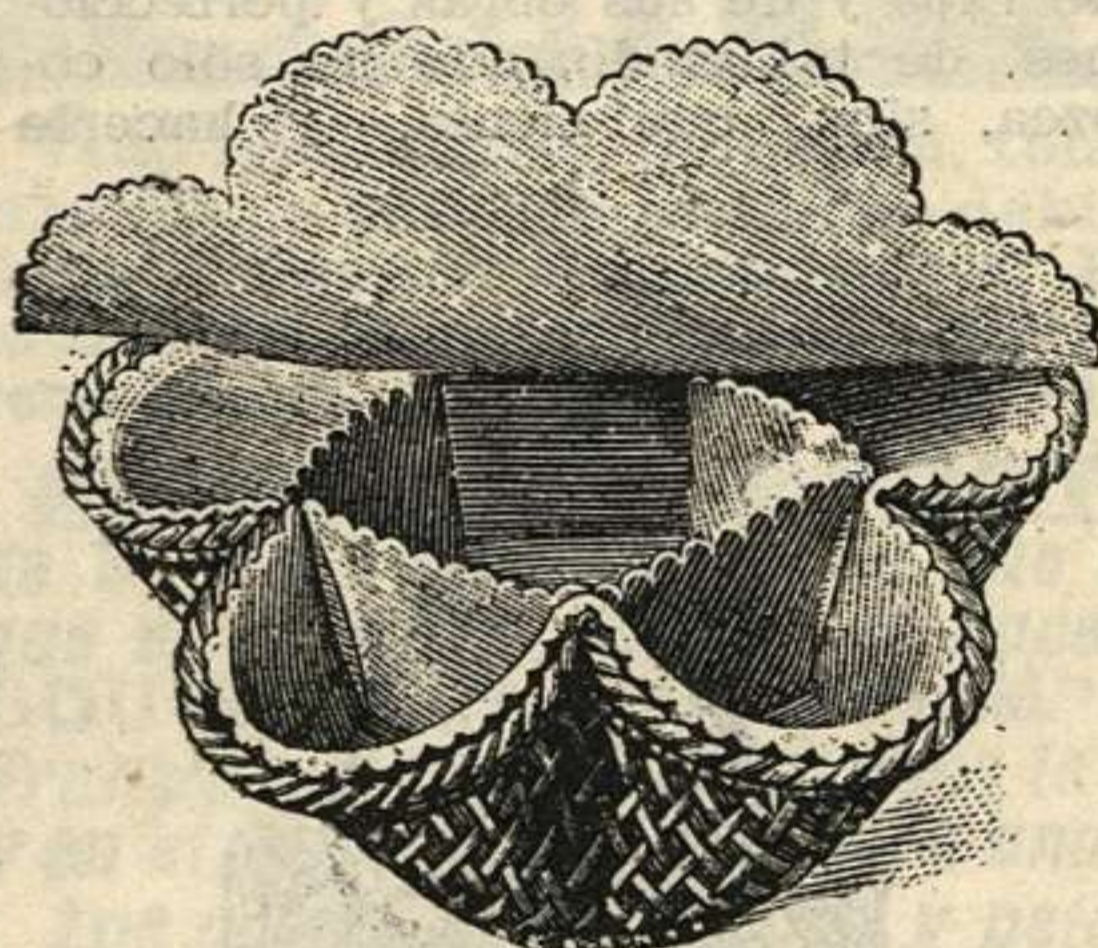
Interior del "necessaire" vistoso.

la llave verdadera que abre las puertas del Paraíso á las inefables delicias del espíritu.

De seres tan vulgares, que ignoran que en el sepulcro quedan reducidas á vil polvo todas las mundanas pompas, está plagada la sociedad de nuestros días, y se les vé por doquiera orondos y altaneros, sin que se preocupen mucho ni poco del asqueroso papel que representan en el teatro que eligen para el desarrollo de sus torpes bajezas y de sus atrabiliarios arranques, empleados en desprecio de los que tienen la desgracia de depender de ellos, y á ellos ser inferiores en posición social.

Y los hay que causan grima en la esfera política y en todas partes donde existen tontos que los adulan, truhanes que por fines interesados les lisonjean, y vividores que, para explotarles, les halagan. Y esos fatuos creen ¡imbéciles! que los tributos de tanto parásito son "primicias" ofrecidas á sus méritos ó á su valimiento personal....

¡Y no habrá quien ejerza la obra caritativa de palmotear y silvar á tan estóridos "planetas," para que



Cesto para estambres

nio, creyéndose invencible en las luchas de la vida, se desatan de repente los huracanes de la adversidad, y, cual débil rama arrancada del árbol secular por furor insano, así se precipita y cae con estrépito desde la más alta cumbre el gran potentado, evidenciando su insólita pequeñez, que contrasta con la sublime grandeza de Aquel que se le vé en todas partes, cuando en cualquiera de ellas fijan sus miradas los ojos del alma.

¡Y qué profundas son las huellas del dolor en el corazón humano al operarse esos bruscos cambios con que la suerte veleidosa determina lo efímero de las mundanales glorias!

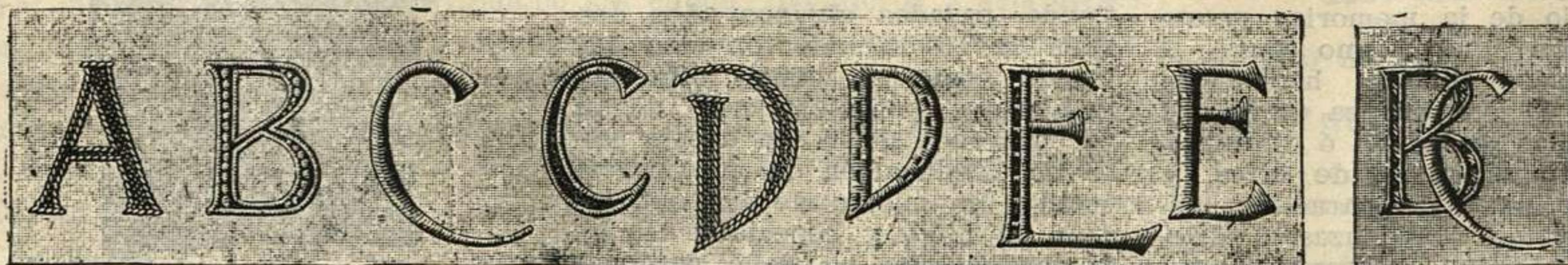
No bastan á borrar esas huellas las mentidas dichas buscadas en las orgías del placer, pues ellas nacen y desaparecen con la misma fugacidad que brilla y se apaga la fosfórica luz del relámpago en noche obscura y tempestuosa.

Harto se nos alcanza que, por virtud del materialismo que corrompe nuestra sociedad, el que de tal modo piense y discurra se expone á ser tachado de supersticioso por los "sabios" y los "despreocupados" del día; pero ¡no importa! nosotros lucharemos siempre con nuevos alientos y mejores bríos, en las consoladoras regiones del idealismo religioso, que por medio de la plegaria acerca el alma hasta Dios, al través del espacio; no cortaremos jamás el vuelo á esa alma que ve la eternidad tras de la vida del hombre; trataremos de no refrenar los ímpetus del espíritu, que se eleva á lo infinito, desencantando de la mentira que se asienta en los débiles pedestales de una falsa ciencia, y, finalmente, perseveraremos en nuestro empeño de vivir alejados de los grandes utopistas de la moderna época, porque nos place pensar, sentir y creer "en esa soledad en que Dios habla al corazón del hombre," y queremos gozar del silencio "en que el hombre habla al corazón de Dios;" porque obrando así satisfaremos las ansias de nuestra conciencia cristiana, y, porque, como buenos deístas, en la soledad "creemos," y como buenos creyentes en el silencio "esperamos," apartando la vista de la tierra para fijarla en lo Alto, donde está el que no abandona á los que creen, esperan y sufren resignados los

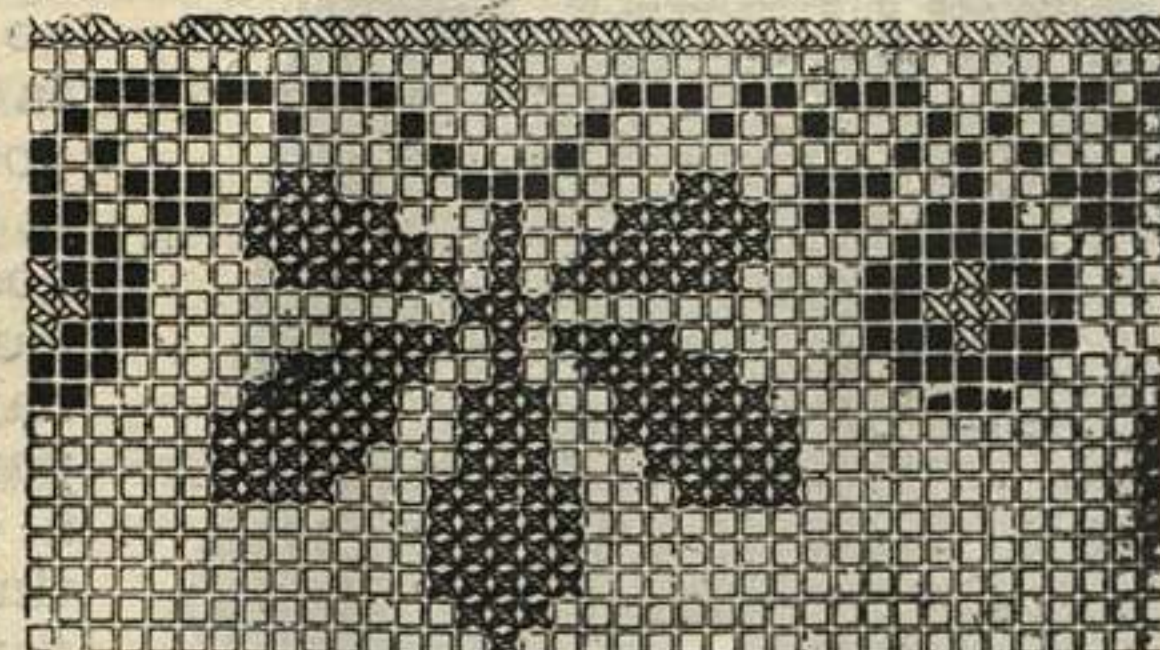


Interior del "Necessaire" vistoso

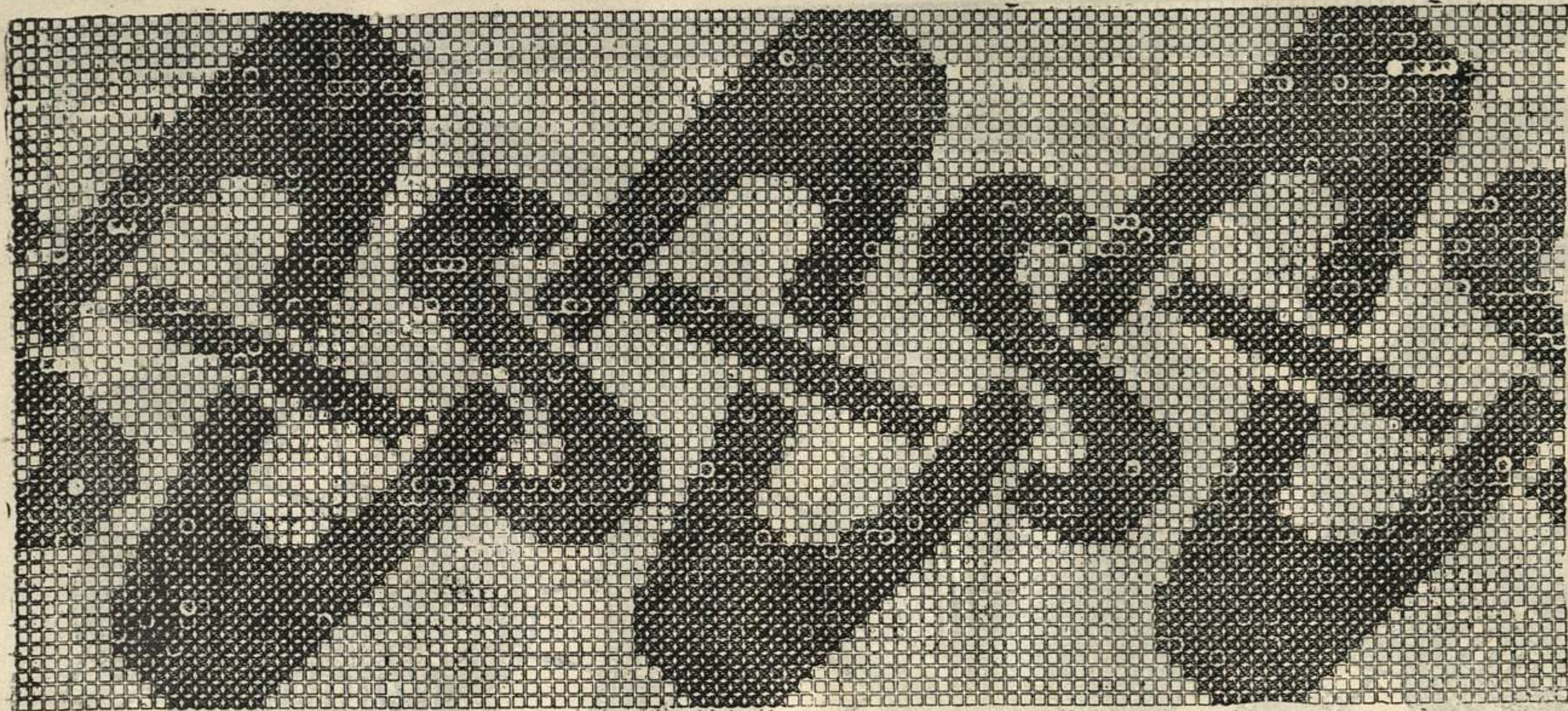
odiosa que refleja la satánica influencia de la soberbia, son más bien dignos de lástima que de desdén, poniendo en evidencia su obscuro origen, revelado por la falta de toda noción moral, base de la cultura del hombre que vive en sociedad y trasunto fiel de la educación intelectual, sin la que la ignorancia más supina se manifiesta en su fea desnudez, con toda la escuela de ridiculeces y groserías



Letras para marcas.



Modelo para bordados.



Modelo para bordado.

abran los ojos del entendimiento á la luz de la verdad y las válvulas del corazón al ejercicio del bien!..

CELESTINO BLANCH.

PENSAMIENTO

La educación de la mujer es descuidada, grosera á veces, al paso que la del hombre se cultiva con esmero; y sin embargo, cuando se encuentran frente á frente el hombre sabio y la mujer ignorante, el hombre fuerte y la mujer débil, el hombre guerrero, filósofo ó político, la mujer vence siempre.

Saturnino Esteban Collantes.

dades con bastante facilidad si se buscan las causas.

Primeramente, hay que examinar si la vida que se lleva es demasiado agitada ó demasiado sedentaria, si el aire que se respira está suficientemente renovado y si el régimen es bueno.

Una existencia demasiado inactiva, un régimen defectuoso ó un estado de languidez enfermiza, traen por consecuencia la constipación: entonces los intestinos se ven invadidos por una atonía extrema, y á esto sigue una aglomeración de detritus alimenticios y orgánicos que fermentan en el canal intestinal y que producen el enardecimiento de la sangre y el mal consiguiente.

Importa mucho ocuparse, lo más pronto posible, de remediar este es-

liza. Además, las mujeres nerviosas no deben beber, té, café, licores, vino blanco ni de Champagne, ni vivir con una alimentación demasiado rica ni animalizada.

Para las anémicas, todo lo contrario: carnes rojas asadas, ó á la parrilla, vinos generosos é hidroterapia. Las comidas han de hacerse á horas regulares y todo lo más abundante posible.

Recomendamos que el desayuno sea ligero: leche, café con leche ó chocolate, con un pequeño pedazo de pan.

El almuerzo ha de ser substancioso: pescado, huevos, carnes rojas, legumbres cocidas y postres.

A las cuatro de la tarde hay personas que tienen la costumbre de tomar alguna cosa, lo que opinamos que es perjudicial para el estóma-

vez que se es víctima de uno de ellos, póngase en práctica alguna de estas recetas:

Primera.

Untarse las narices con aceite de oliva, aspirar la flor de azul. e, y por la noche atarse fuertemente un pañuelo en las sienas.

Cuando el catarro se halla á su fin, se corta infaliblemente si se toma el cuidado de bañarse las narices con árnica, interior y exteriormente



Saco para costurero.

Un poco más tarde puede repetirse la operación, aunque sólo por la parte interior.

Segunda.

Este es un remedio herótico y soberano.

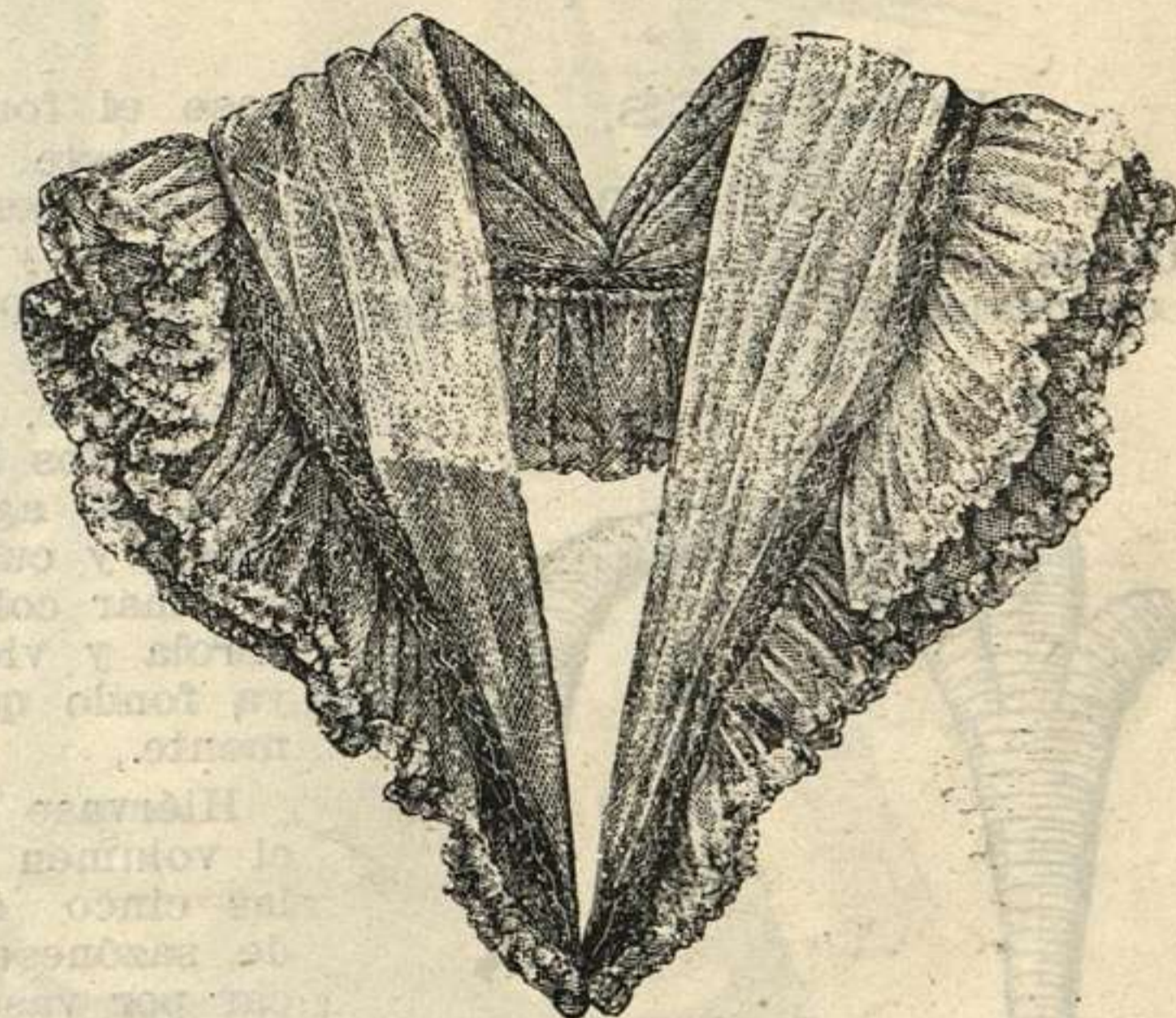
Al comienzo del catarro se rodean la frente y los ojos con un ancho fi-



Saco de abrigo para niño.



Fichú de encajes.



Otro fichú de moda.

UN POCO DE MEDICINA.

Cuando gozamos de completa salud, todas las funciones de la vida orgánica cumplen á nuestra voluntad con un acuerdo perfecto en el rodaje infinito de la máquina humana.

Pero con mucha frecuencia, y sólo por nuestra culpa, no dándole á los órganos el ejercicio que reclaman, interrumpimos la marcha regular de esta máquina admirable.

Es preciso seguir un régimen adecuado á nuestra edad, nuestra constitución y nuestro temperamento. Los grandes enemigos de la mujer son la anemia y la nevrosis. Si el mal es antiguo, necesaria se hace la intervención del médico; pero pueden curarse ambas enfermeda-

tado de cosas, por grande que sea la repugnancia que se sienta de ocuparse de esta parte del cuerpo.

Dos ó tres veces por semana debe tomarse en ayunas una taza de té purgante, lo cual se recomienda mucho. Como remedio preventivo, ha de tomarse, al abandonar el lecho, un gran vaso de agua clara y bien fresca.

Para las mujeres nerviosas se indican los paseos largos á pie, al aire libre y al sol, sin temor de asolanarse. El aire del mar enerva, y el de la mañana calma y tranqui-

go. Los pastelitos, el vino y el té, lo sobrecargan inútilmente; mas cuando la necesidad de comer se hace sentir, es conveniente tomar un pedazo de pan, pero nada que sea azucarado.

Una buena costumbre para la mujer es la de echarse sobre una silla de extensión dos ó tres veces por día, durante un cuarto de hora.

Los baños de sol se conocen poco y son excelentes. Consisten en colocarse "en traje de Eva," al sol de la mañana durante un cuarto de hora. Las piezas que tienen vidrieras—como las galerías de fotografías y de grabadores—son muy propias para estos baños, los cuales recomendamos particularmente para las niñas linfáticas.

Los vestidos han de ser más calientes que fríos, y para recuperar las fuerzas perdidas y hallarse dispuesta siempre á recomenzar la vida cotidiana, no hay otra cosa mejor que un buen sueño.

El insomnio es el cruel enemigo de la salud y de la belleza. Hágase por dormir bajo la impresión de ideas agradables y risueñas, con el fin de que el rostro conserve una expresión serena durante el reposo.

PARA LOS CATARROS

La mujer debe precaverse de los catarros como de la peste; pero una

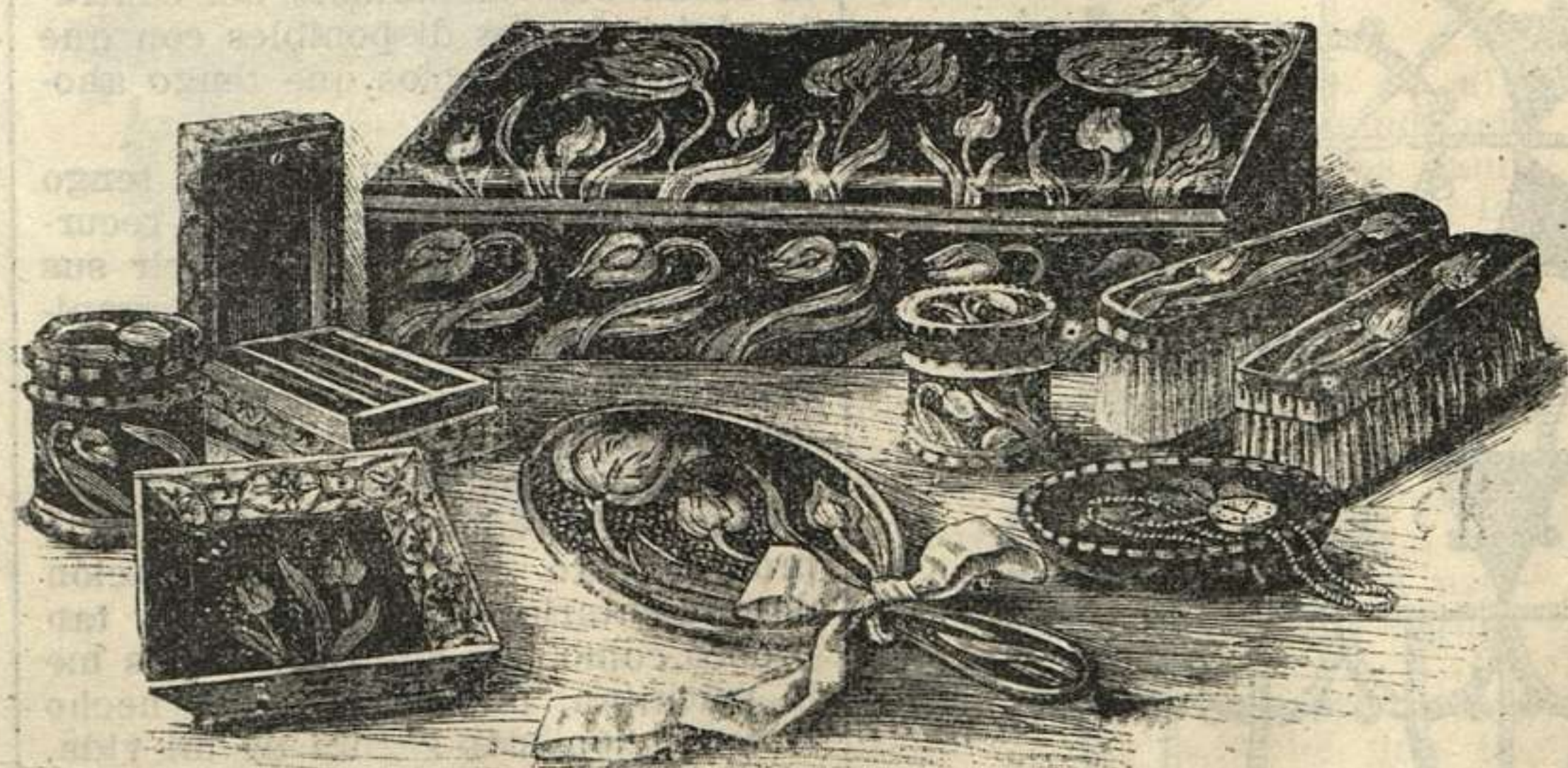
chú de muselina en el cual se haya calentado algodón. Después de algunos minutos, se sentirá un vivo calor, al que seguirá una transpiración local muy abundante. Luego podrá quitarse la banda.

Tercera

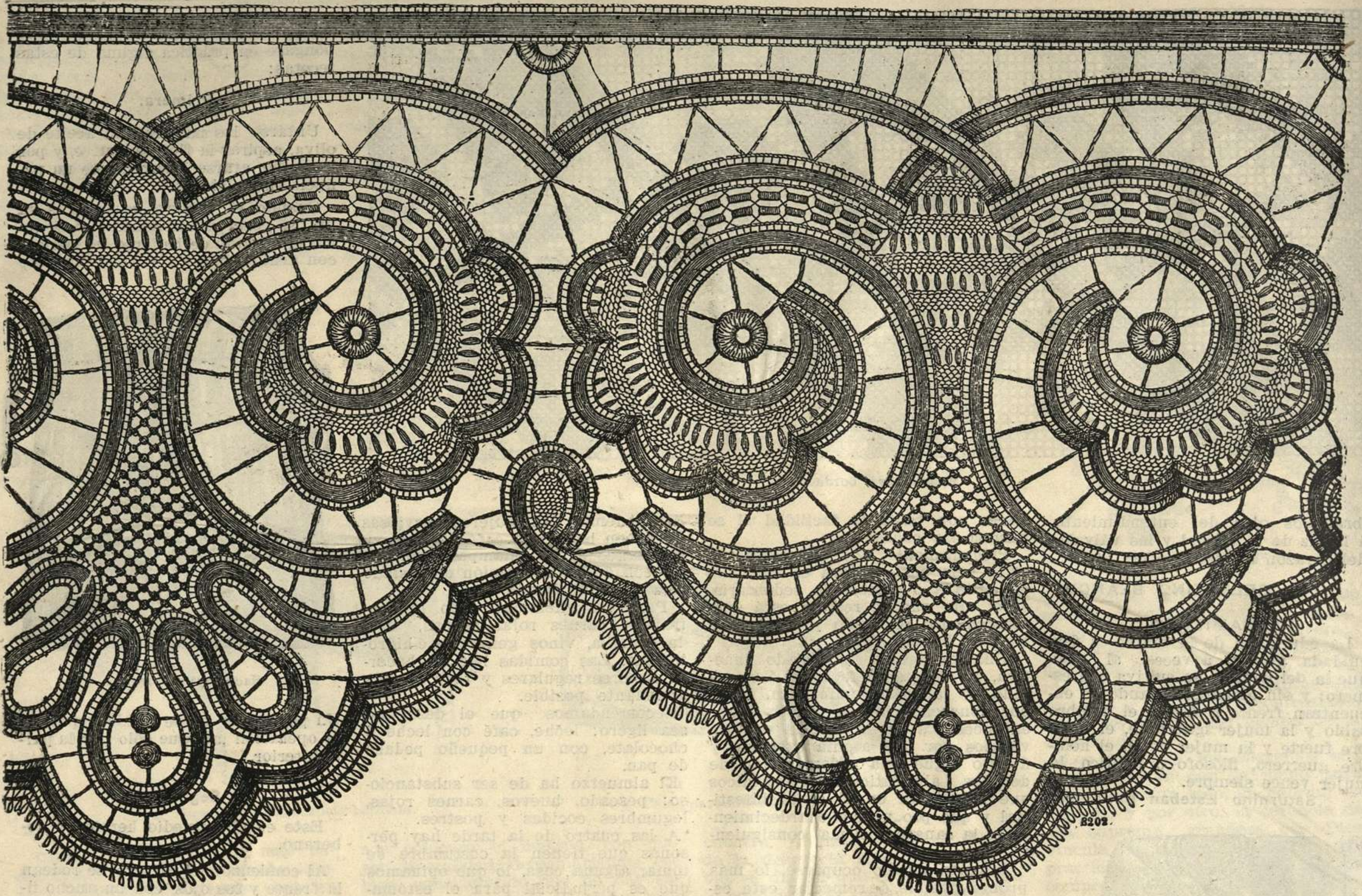
Del catarro nos podemos librar inmediatamente, si desde los primeros síntomas nos colocamos encima de vapor de agua hirviendo en la que se hayan puesto algunas gotas de alcohol alcanforado, y cuidando de cubrirse la cabeza con una toalla para impedir que el vapor se pierda.



Saquito de abrigo.



Cubierta para tocador.



Modelo de encaje "Renacimiento."

POSTRES.

CREMA VOLCADA

Untese muy ligeramente un molde con manteca de vacas ó guarnéz-

case el fondo con caramelo. Prefiero este último método, pues á muchas personas no les gusta la manteca, y por otra parte, la crema corre peligro de pegarse á las paredes.

Echense, pues, en una cacerola, 65 gramos de azúcar y una cucharada de agua fresca; póngase al fuego, y cuando el azúcar empiece á tomar color, menéese bien la cacerola y viértase en el molde, cuya fondo quedará cubierto enteramente.

Hiérvase leche en otra cacerola; el volumen de esta leche debe ser las cinco sextas partes del molde, sazónese con 64 gramos de azúcar por vaso de leche con cortezas de limón cortadas en pedacitos muy delgados y algunas hojas de laurel; después de diez minutos de ebulli-

ción, pásese por un tamiz de seda; cuando esté fría, agréguese dos yemas y media de huevo por vaso de leche y un poco de clara, y perfú-mese con agua de azahar; pásese tres veces por el tamiz y viértase en el molde; póngase en el baño-maría, y en el momento que el agua vaya á hervir, retírese del fogón, coló- quese sobre unas trébedes con fue- go encima y fuego debajo, cuidando de mantener el agua muy caliente, pero sin hervir, bastan dos horas para la cochura; póngase á enfriar, vuélquese en la fuente, y, si, en lu- gar de haber, untado con caramelo, se ha puesto manteca, empolvóre- se la crema con azúcar y lústrese con varillas casi hechas ascuas.

POCILLOS CON CONSUMADO

Mézclense con consumado frío dos yemas de huevo y la cuarta

parte de una clara; pásese todo dos ó tres veces por el tamiz, llé- nense los pocillos y cuézanse como los demás en el baño-maría.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeourouge, Di- rector General de "La Mutua."—Mé- xico.

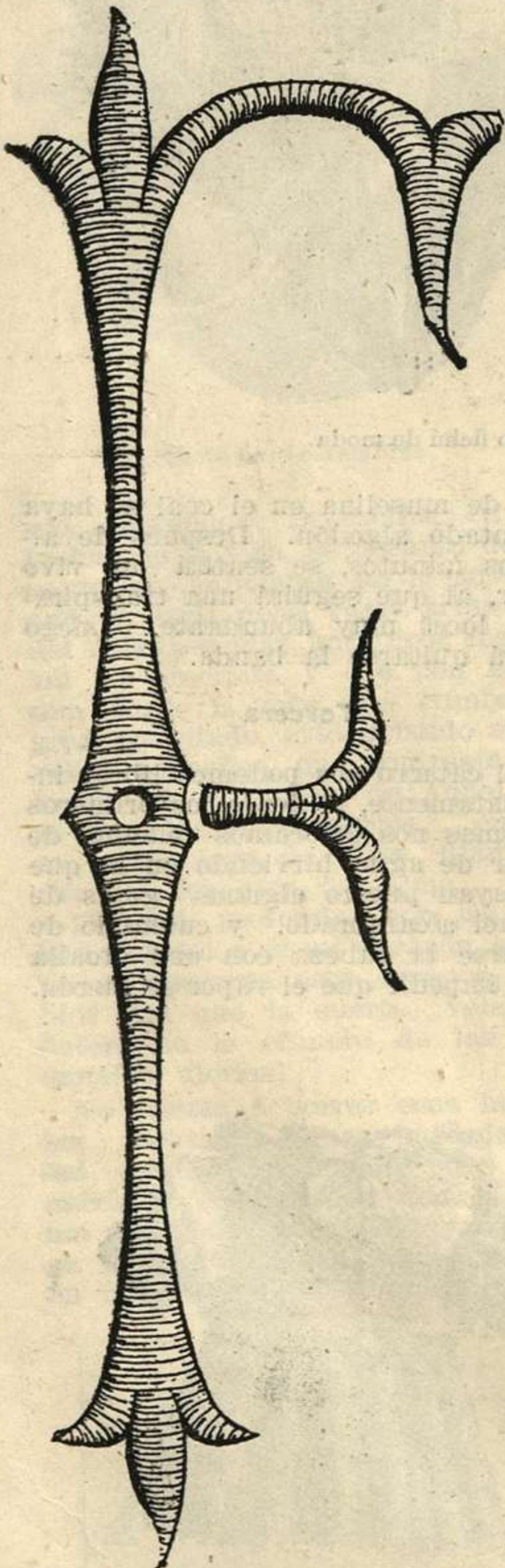
Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de... \$100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mu- tua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he re- visado y encontrado de entera con- formidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan co- nocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un nego- cio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un ca- pital regular con el sólo hecho de ha- ber pagado interés, y si muriera an- tes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contra- to, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo aho- ra entre manos.

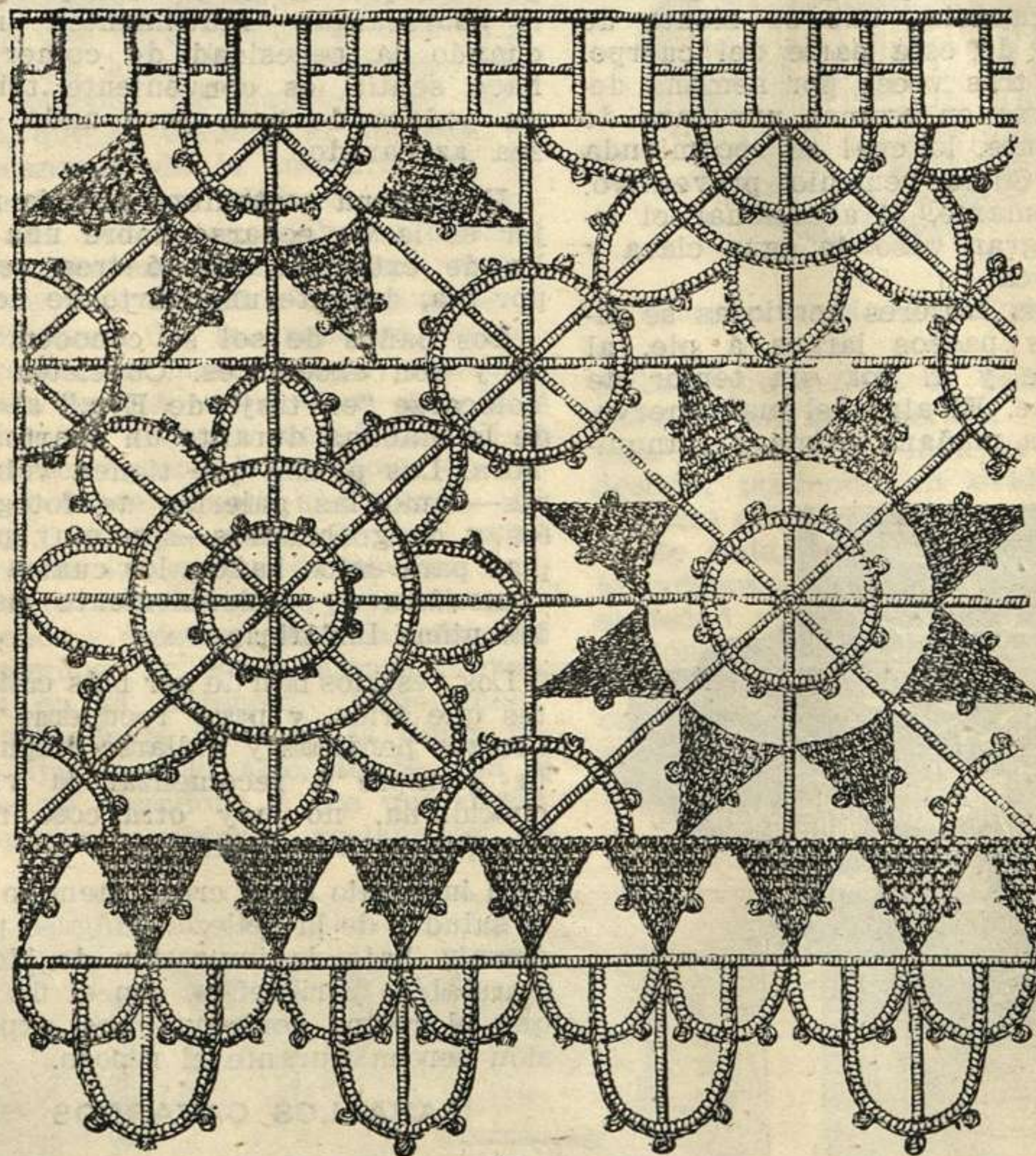
Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recur- sos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organi- zación y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi pare- cer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mu- tua."

A. KINNELL.



Modelo de inicial para marca de sábana



Labor al crochet.